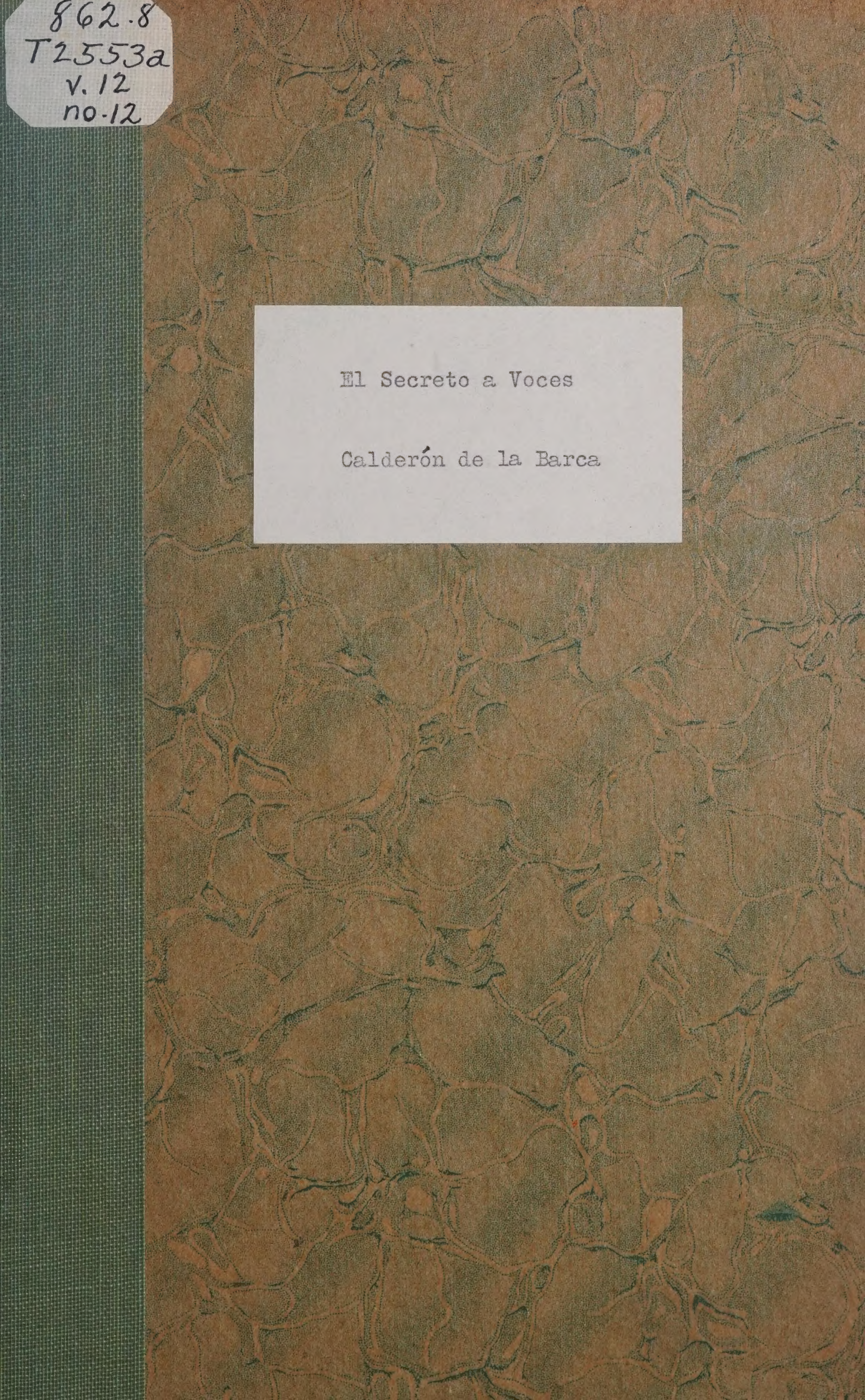


El Secreto a Voces
Calderón de la Barca



[C]OMEDIA FAMOSA.

SECRETO A VOCES.

[DE DON PED]RO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Duque de Mantua. *** *Flerida, Duquesa de Parma.* *** *Fabio, Gracioso.*
Federico, Galán. *** *Laura, Dama.* *** *Damas.*
Lisardo, Galán. *** *Flora, Criada.* *** *Musica.*
Arnesto, Barba. *** *Libia, Criada.* *** *Acompañamien.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos en cuerpo, las Damas con muletillas y sombreros, detrás Flerida, y Arnesto trayendola de la mano, pasan el teatro cantando y entranse, y despues salen como acechando el Duque Enrique, Federico y Fabio.

Musica. RAzon tienes, corazon,
lágrimas el pecho exale:
mas ay, que inutiles son,
que á quien la razon amando no vale,
qué vale tener amando razon?
Canta Flora. Al cabo de tantos años
tus atrevimientos necios,
qué sacan de vér desprecios?
qué de escuchar desengaños?
Dá tus pasados engaños
al olvido, corazon,
sin querer que á tu pasion
tanto tu queja se iguale:
El 4. Que á quien la razon amando no vale,
qué vale tener amando razon?
Fed. Ya que de mí te has fiado,
para venir con secreto
á vér á Flerida bella,
podrás desde aqueste puesto
retirado::- *Enr.* Ay Federico,
quánto á tus finezas debo!
Fed. Mas debo yo á tus favores,
pues tal confianza has hecho
de mí. *Enr.* Es verdad, que de nadie
la hiciera. *Fed.* No hablemos de esto,
no entienda aquese criado
quien eres. *Fab.* Por mas que intento
saber, qué huesped es este, *ap.*
que nos ha venido haciendo
misterios, sin ser Rosario,
sin ser Cura Sacramentos,
no es posible. *Fed.* Qué os parece
de este Parque? *Enr.* Decir puedo,
que en quantas fabulas varias
leí por divertimiento,
ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento,
no fue posible jamás
percibir en el concepto,
que acá en la idéa formáron
agentes entendimientos,
selva tan hermosa, aunque

se me ofrezcan por objeto,
ó las selvas de Diana,
ó los jardines de Venus.
Fed. Es tal de Flerida bella
la tristeza, con que el Cielo
castiga sus perfecciones,
que todo es buscarla medios
de divertirla; y asi,
señor, ha sido uno de ellos,
que estas mañanas de Mayo
baxe á este apacible puesto,
festejada, y aplaudida
de voces, y de instrumentos.
Enr. Mucho estraño, que en sus años,
en su hermosura, en su ingenio,
haya una pasion tenido
tan absoluto el imperio,
que á la que nació Duquesa
de Parma, y á la que el Cielo
de tantas ilustres prendas
dotó, no el grave, el severo
harpón reserve flechado
de la fortuna, y el tiempo:
y es posible, que ninguno
la causa halle á sus extremos?
Fed. No. *Fab.* Cómo que no? pues yo
la sé. *Fed.* Tú?
Fab. Sí, y bien cierto.
Fed Dila, qué aguardas?
Enr. Qué esperas?
Fab. Habeis de tener secreto?
Los dos. Sí. *Fab.* Pues sabed, que su mal
es::- *Fed.* No dudes.
Enr. Dilo presto.
Fab. Que está de mí enamorada,
y mis desaireis temiendo,
no se atreve á declarar.
Fed. Quita, loco.
Enr. Aparta, necio.
Fab. Pues oíd, si esto no es,
es otra cosa. *Suenan instrumentos.*
Enr. Bolviendo
viene la tropa á nosotros.
Fed. Retiraos, pues que quiero
introducirme yo en ella,
ó porque no me echen menos,
ó porque pierdo la vida,
si al ver ocasion, la pierdo,
á alguna de aquellas Damas.
Enr. Embarazaros no intento,
sino antes irme, y volver
á hablarla, porque deseo,
ya que he visto su hermosura,
gozar de su entendimiento.
Con la industria que tratamos
esta noche, á cuyo efecto
aquella carta escribí,
Secretario de mi mesmo,
he de hablarla; y ya que vine
á verla, saber deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento. *Vase.*
Fed. En notable confusion *ap.*
estoy, porque si revelo
quien es, al secreto falto,
que ha fiado de mi pecho
el Duque: si no lo digo,
á la fé falto, que debo
á Flerida, de quien soy
criado, vasallo y deudo.
Qué he de hacer? pero qué dudo?
mi obligacion es primero,
que toda su confianza.
Mas ay de mí! que si pierdo
al Duque, pierdo con él
las esperanzas que tengo,
de que ha de ser de mi amor
su casa seguro puerto,
quando Laura::- mas qué digo!
buelvase la voz al pecho,
que en solo haberla nombrado
me parece que la ofendo.
Fab. Señor, que huesped es este,
que anoche vino encubierto,
y oy se retira, y se esconde?
Fed. Es un amigo, á quien debo
obligaciones. *Fab* Le huviste
doncél? mas qué hablo yo en esto?
sea quien fuere, él sea muy bien
venido; pues por lo menos
comeremos estos dias
mejor, porque el cumplimiento,
quanto en la cama es pesado,
es en la mesa discreto,
sazonado, y de buen gusto.
Fed. Ya vuelven, Fabio, silencio.
Sa-

Salen otra vez como primero.

Can. Flora. Si adoras á Antandra bella
sin meritos, sufre y calla,
pues la causa que hay de amalla,
hay para no aborrecella:
culpa tu infelice estrella,
no su esquiva condicion,
sin alegar, corazon,
la razon que al paso sale:
El 4. Que á quien la razon amando no vale
qué vale tener amando razon?
Fler. Cuya aquesa letra es?
Fed. Mia, señora. *Fle.* Siempre advierto,
que en los tonos que me cantan,
y me dicen que son vuestros,
os quejais de amor. *Fed.* Soy pobre.
Fler. Para amar, qué importa serlo?
Fed. Para merecer importa;
y asi veis, que no me quejo,
señora, de que no amo,
sino de que no merezco.
Fler. Tan baxo sugeto amais,
Federico, que está atento
al interés? *Fed.* No está en ella
de ese defecto el efecto.
Fler. Pues en quién?
Fed. En mí. *Fler.* Por qué?
Fed. Porque á decir no me atrevo
mi amor, no digo á ella,
á sus padres, ni á sus deudos,
pero á una humilde criada,
á una esclava suya, viendo
que amante que no entra dando,
puede él mal entrar pidiendo.
Fler. Amor que tan desvalido
se confiesa, bien el dueño
publicar puede, pues no
ofende al mayor respeto,
el que se juzga tan mal
tratado de sus desprecios;
y asi, estraño, Federico,
que amando, y no mereciendo,
nadie sepa á quien amais.
Fed. Está tan en mi silencio
mi amor guardado, señora,
que mil veces he resuelto
enmudecer, porque alguno
de mis callados afectos,
disfrazado no se salga
entre las voces embuelto.
Tan sagrado en mi atencion
mi amor vive, que mi aliento
examino, quando entra
en las cárceles del pecho,
de donde viene, porque
juzgo sospechoso al viento,
y no quiero, que ni aun él
sepa quién vive acá dentro
tan oculto. *Fler.* Basta, basta,
que estais muy culto, y muy necio;
pues cómo hablando conmigo
hablais con tantos afectos
en vuestro amor? olvidais
quién soy?
Fed. Pues quién tiene de eso
la culpa? vos preguntando,
señora, ó yo respondiendo?
Fler. Vos, respondiendome mas
de lo que pregunto: Arnesto?
Arn. Señora. *Fler.* Haced que le lleven
luego á Federico:- *Fed.* Oy muero.
Fler. Dos mil ducados de ayuda
de costa, porque con ellos
grangear pueda las criadas
de su Dama, que no quiero,
que en fé de su cobardía,
me hable otra vez poco cuerdo,
y teniendo allá el temor,
tenga aqui el atrevimiento.
Flor. Notables desigualdades
tiene su tristeza. *Libia.* Extremos
bien extraños son. *Laur.* Ay triste
de quien llega á conocerlos,
quando todos á ignorarlos!
Fed. Mil veces humilde beso
la tierra que pisas, donde
al breve contacto bello,
mas flores sin tiempo nacen,
que Abril produce con tiempo.
Fab. Yo no, la tierra que pisas
besaré, que no me atrevo,
ni la que has pisado, pues
ya no es tierra, sino Cielo;
la que has de pisar me basta:
por donde has de echar? que quiero
irte besando el camino.

Sale Lisardo.

Lis. Un bizarro Caballero,
á lo que ha dado á entender,
del Duque de Mantua deudo,
dice, que le dés licencia,
señora, de darte un pliego.
Fler. O quánto el Duque de Mantua
me cansa con mensageros!
Arn. Por qué, si el Duque es, señora,
tu mas igual casamiento?
Fler. Por la opuesta condicion,
con que el casarme aborrezco,
Decid, Lisardo, que llegue.
Fed. Quien es callaré, supuesto, *ap.*
que el ser su amigo me importa.
Sale Enrique.
Enr. Turbado, señora y ciego
llego á tus plantas, que son
ya de mis fortunas puerto.
Fler. De la tierra alzad. *Enr.* El Duque
mi señor, con este pliego *Daselo.*
á vos me embia. *Fler.* Su Alteza
cómo está? *Enr.* Dixera muerto
de amor, á no darle vida
la esperanza. *Fler.* Mientras leo,
no esteis vos asi. *Lee para sí.*
Enr. Mintió *Cubrese.*
el pincél, que fue bosquejo *ap.*
de su hermosura, dexando
corto el encarecimiento.
Lis. Ya, señor, embió mi padre
los poderes. *Arn.* Yo me huelgo,
que hayan venido. *Flor.* Qué airoso
ha llegado el forastero,
Laura, á dar la carta. *Laur.* Yo
aun no he reparado en eso.
Flor. No me espanto, porque estando
alli tu primo, y sabiendo
quanto te adora rendido,
y que ya tu padre Arnesto
con él trata de casarte,
fuera especie de desprecio,
que reparáras en otro.
Laur. Ni aun él me ha debido, cierto,
ese descuido, ó cuidado.
Fed. La Duquesa esta leyendo:
Arnesto, y Lisardo hablando:
deme Amor atrevimiento.
Y el papel? dí. *Llega á Laura al oído.*
Laur. Ya está escrito.
Fed. Cómo recibirle puedo?
Laur. No traes el guante?
Fed. Si. *Laur.* Pues
con él podrás:- *Fed.* Ya te entiendo.
Arn. Todo está muy bien. *Lis.* A siglos
contará amor los momentos,
Laura hermosa, á mi esperanza.
Fler. Dice el Duque en este pliego,
quán cercano deudo suyo
sois, y le importa teneros
de Mantua ausente unos dias,
mientras que compone el duelo
de no sé qué desafio,
en que el amor os ha puesto.
Enr. Es verdad, que mi delito
es de amor, y por el vengo.
Fler. Que os ampare en Parma yo,
por el, y por voz lo ofrezco;
y asi, desde oy en mi Corte
podeis quedaros: yo luego
al Duque responderé,
y embiaré la carta. *Enr.* El Cielo
tu vida guarde, señora,
felices siglos eternos,
y de Mantua merezcamos
los nobles vasallos vernos
tan felices, que:- *Fler.* No mas;
y mirad lo que os advierto,
que mientras fuereis mi huesped,
no me haveis de habla en esto,
sino quando yo os habláre.
Enr. Vos vereis que os obedezco.
Fler. Y porque escribir podais
al Duque en qué me divierto,
que no dudo, que traereis
alguna instruccion de hacerlo;
sentaos todos, ya que el Sol
de pardas nubes cubierto,
oy parece que acechando,
sale mas, que amaneciendo:
vosotras tomad lugares
á esta parte: y vos, Arnesto,
proponed una pregunta.
Sientanse las damas á un lado, y los galanes estan en pie á otro.
Arn. Aunque mis canas pudieron
es-

[...]scusarme, no lo harán,
[...]or ver que asi te divierto,
[...]Quál es mayor pena amando?
[...]erid. Responded vos el primero.
[...]riq Yo? *Fler.* Si, por huesped os toca.
[...]riq Dos grandes ventajas llevo;
y asi, por cumplir con ambas,
escojo la que padezco:
el ser uno aborrecido.
[...]or. Yo, que es mayor pena, siento,
la del mismo aborrecer.
[...]s. Yo digo que son los zelos.
[...]ib. Yo la ausencia. *Fed.* Yo el amor,
sin esperar el remedio.
[...]ler. Yo, sin poder explicarse,
amar callando y sufriendo.
[...]aur. Yo, que el amar siendo amado.
[...]ler. Argumento será nuevo
defender, que es pena, Laura,
amar siendo amado. *Laur.* Eso
han de decir las razones.
[...]rn. Pruebe cada uno su intento.
[...]nriq. Pues el del aborrecido
me há tocado á mí, yo empiezo.
[...]ab. Aqui es donde dice mas
necedades el mas cuerdo.
[...]nriq. El amor es una estrella,
que influye dicha ó rigor:
luego la pena mayor
de amor, es amar sin ella:
quien de una hermosura bella
aborrecido ha vivido,
contra su estrella ha querido:
luego es el mayor desvelo,
pues lo que no quiere el Cielo,
quiere el que es aborrecido.
Flor. Quando uno á sentir se ofrece
aborrecido, ya es
mérito para despues,
pues lo que ama padece:
quien sin amar aborrece,
padece sin merecer
finezas, que puedan ser
mérito: luego no ha sido
tanto el ser aborrecido,
como el mismo aborrecer.
Lis. El que aborrecido amó,
y el que aborreció, tuviéron
un mal, que ellos padecieron,
porque el cielo se le dió:
el que ama zeloso no,
pues se le causa un dichoso,
de quien él vive embidioso:
luego es mas su desconsuelo,
pues lo que hay de un hombre al Cielo,
hay de los dos á un zeloso.
Lib. Mil veces el mundo vió
los amorosos desvelos
sazonarse con los zelos,
pero con la ausencia no:
muerte de amor se llamó:
luego es su pena mas fuerte;
pues si con zelos se advierte
avivar su violencia,
y morir con el ausencia,
uno es vida y otro es muerte.
Fed. El que aborrecido adora,
la que adorada aborrece,
el que los zelos padece,
y la que la ausencia llora,
cada uno su mal mejora
con la esperanza que alcanza,
de que puede haber mudanza:
luego á estar probado viene,
que mayor tormento tiene
el que no tiene esperanza.
Fler. Quien sin esperanza vive,
ya, por lo menos, declara
no tenerla; y cosa es clara,
que hablando, alivio recibe:
quien á callar se apercibe,
y solo á su amor previene
un silencio donde pene,
mas dolor, mas pena alcanza;
pues que ni tiene esperanza,
ni dice que no la tiene.
Laur. El que ama, y es amado,
siempre vive temeroso,
tal vez discurre dichoso,
quando será desdichado:
tal se juzga despojado
de las dichas que merece,
y á aborrecerlas se ofrece:
luego tiene el que es querido
despechos de aborrecido,
é irás de quien aborrece.

Si tiene zelos, los Cielos
lo digan, pues el que amó,
siendo amado, ya se vió
de sí mismo tener zelos:
un punto, que sus desvelos
no tengan su bien presente,
como por siglos lo siente;
luego tiene el mas dichoso
escrupulos de zeloso,
y sobresaltos de ausente?
Si desesperado está,
sus dichas lo dicen bien,
qué tendrá que esperar, quien
no tiene que esperar ya?
El callar pena le dá,
porque en su gloria se hálla
razones con que explicalla;
luego al querido le altera
el dolor de quien espera,
y la pena de quien calla.
Decir, que no es desdichado,
porque se mira querido,
es error, pues que ha tenido
siempre el riesgo amenazado:
luego el que ama y es amado,
de aborrecido padece
el mal; el del que aborrece,
del ausente, el temeroso,
desesperado y zeloso,
del que habla, y el que enmudece.
Fler. Esas son sofisterías, *Levantanse.*
con que ha querido tu ingenio,
Laura, ostentarse, que no
razones de fundamento.
Laur. Claro está, que mal pudiera,
siendo el principal objeto
de amor, ser amado. *Fler.* El guante.
Caesele á Laura el guante, levantale Federico, y truecale con otro parecido.
Fed. Yo le alzaré. *Arn.* Deteneos.
Lis. Yo he de llevarle. *Fed.* Si yo
llevarle intentára, pienso,
que supiera conseguirlo;
pero como no lo intento,
no hay que hacer duelo, Lisardo:
y pues el llegar mas presto,
no es mérito, sino dicha,
ved como á Laura le buelvo. *Dasele.*
Tomad, señora, que yo,
para lo que llegué, pienso,
que lo he conseguido ya
pues os sirvo, y no os ofendo.
Laur. Discretamente me habeis,
Federico, del empeño
sacado. *Fler.* A mi no él, ni vos,
que es sobrado atrevimiento,
que estando yo aqui, ninguno
ose levantar del suelo
el desperdicio mas facil,
el mas causal trofeo
de ninguna de mis Damas;
y agradeced, que no os muestre
mi enojo mas, que en decirlo
esta vez. Valedme, Cielos! *ap.*
que soy la primer muger
á quien el callar ha muerto.
Vase con sus Damas.
Arn. Enojada vá su Alteza,
y bien sin razon, por cierto:
no entres ahora en su quarto,
sino vamos, Laura, al nuestro,
ya que por los accidentes
de su condicion, teniendo
quarto en Palacio, y gozando
de aqueste estado el gobierno,
no quise que la sirvieras
mas, que por el cumplimiento.
Laur. En todo he de obedecerte.
Mucho dicen los extremos *ap.*
de Flerida, quiera Amor
no sea lo que sospecho.
Arn. Caballeros, donde vais?
Fed. Todos os vamos sirviendo.
Arn. No habeis de pasar de aquí,
y vos, sobrino, el primero
habeis de quedaros. *Vase con Laura.*
Lis. Bien
á mi pesar obedezco.
Enr. Yo bien á mi gusto, pues *ap.*
á tantas luces atento,
seré girasol humano.
Federico, al punto buelvo. *Vase.*
Lis Hasta que pierda de vista,
Laura, tus rayos, no puedo
dexarte, que es tu hermosura
imán de mi pensamiento. *Vase.*
Fed.

Fed. O quanto, que me dexasen
solo conmigo agradezco!
pues tendré lugar de leer
este papel. *Fab.* Si no pierdo
mi entendimiento aqui, es por
no tener entendimiento
Fed. De qué te admiras? *Fab.* De qué?
de tu flema, pues teniendo
ese papel desde anoche,
hasta ahora no le has abierto.
Fed. Sabes qué papel es este?
Fab. Sea el que fuere, no es cierto,
que desde ayer le has tenido
cerrado? *Fed* En este momento
le acabo de recebir.
Fab Harásme perder el seso:
si desde que amaneció
ninguno te ha hablado, el viento
debió de traerle sin duda.
Fed. No le trajo, sino el fuego,
donde me abraso y consumo.
Fab. El fuego? *Fed.* Si.
Fab. Ahora creo
que es verdad::-
Fed. Qué? *Fab.* Que estás loco,
y Galán Fantasma, has hecho
una Dama Duende allá,
dentro de tu pensamiento,
á quien amas mentalmente;
y asi, suplicarte quiero
una merced. *Fed.* Qué merced?
Fab Que pues vive en tu concepto
imaginada esa Dama,
sin mas alma, ni mas cuerpo,
que el que tú has querido darla,
vengan sus papeles llenos
de amores, y de ternezas:
que es notable desacierto,
pudiendo hacer favores,
hacerte, señor, desprecios.
Fed. Retirate. *Fab.* Pues la letra,
qué importa? *Fed.* Nada, si advierto,
que aun la letra es disfrazada;
mas apartate. *Fab.* Escudero
del Limbo debo de ser,
pues que ni glorio, ni peno.
Lee Fed. Señor, y dueño mio,
mucho se vá acercando mi tormento
pues forzando mi padre mi alvedrío,
trata mi casamiento
con violencia tirana,
y los conciertos firmará mañana.
Rep. Ay infelice de mi,
y qué breve plazo tengo
de vida! De aqui á mañana
Fabio::- *Fab.* Qué?
Fed. Me verás muerto.
Fab. Harás muy mal, si escusarlo
puedes, porque te prometo,
que no es cosa de buen aire.
Fed. Cómo puedo, cómo puedo,
si este papel es sentencia
de mi muerte? *Fab.* Cómo? haciendo
otra nota á ese papel
mas apacible, supuesto,
que está en tu mano. *Fed.* Sin vida,
sin alma á proseguir buelvo.
Lee Y asi, aunque se aventure
de nuestro amor el infeliz secreto, (re
en lo q̃ hemos de hacer, es bien procu-
hablaros esta noche, á cuyo efeto
tendrá el jardin la reja prevenida,
y antes q̃ os pierda, perderé la vida;
en cuya fé, pediros solo trato
las ferias me pagueis de aquel retrato.
Rep. Hay hombre mas venturoso?
Fabio, Fabio. *Fab.* Qué tenemos?
no te mueres ya? *Fed.* Ya vivo.
Fab Vés si fue bueno el consejo?
no hay cosa como quererse
uno á sí mismo. *Fed.* Contento,
desvanecido y ufano,
hablar esta noche puedo
con la hermosura que adoro.
Luciente Campeon del Cielo,
que á tornos su campo corres,
que sitias su plaza á cercos;
abrevia de tu taréa
oy los números, sabiendo
quanto con la luz ofendes.
Y vosotros, Astros bellos,
pues influís los amores,
levantaos con su imperio;
trocad á comunidades
las Republicas del Cielo,
que os quita el Sol vuestras leyes,
que

q̃ os rompe el sol vuestros fueros. *Vase.*
Fab. Loco está como los locos;
y no me admiro de verlo
tan loco á él, como de verme
tan demasiado, y tan necio
á mí, que:: *Sale Flora.*
Flor Fabio? *Fab.* Señora,
qué me mandais? *Flor.* Que siguiendo
vengais mis pasos. *Fab.* Sepamos
si es desafio, que quiero
llamar quatro, ó cinco amigos.
Flor. Seguidme. *Fab* Pues á qué efecto
he de seguiros? Sois vos
la dama, que me dá zelos?
yo el galán, que no os dá un quarto,
para que os ande siguiendo?
Flor. Su Alteza es, que quiere hablaros:
estando ahora escribiendo,
que os llamase me mandó.
Fab. Su Alteza á mí! Santo Cielo,
qué fuera si se atreviese
á decir su pensamiento!
Sale Flerida con una carta.
Fler. Flora, llamaste al criado?
Flor. Aqui, señora, te espera.
Fler Pues aguarda tú allá fuera *Vase Flor.*
Ya conmigo habeis quedado.
Fab. Si, señora, y nada ingrato
me hallareis: sepa en qué puedo
serviros, y hablad sin miedo,
que facil soy, y varato:
muy poco habeis menester
cansaros en conseguirme.
Fler. Vos, Fabio, habeis de decirme
una cosa, que saber
pretende mi autoridad;
porque importa á su decoro,
de una sospecha que ignoro,
averiguar la verdad.
Fab Si es hablar yo el conseguirlo,
hecha está la gracia de ello,
pues mas que vos por sabello,
me muero yo por decirlo.
Fler Tomad aquesta cadena.
Fab Sí haré, por cierto; y no ignoro,
que por ser vuestra, y de oro,
será por extremo buena.
Por hablar rabiando estoy,
preguntad. *Fler.* Quién es la Dama
á quien Federico ama?
Fab. Desdichado hablador soy;
pues una cosa no mas,
señora, que yo he ignorado,
es la que habeis preguntado.
Fler. Si no le dexais jamás,
cómo es posible, que no
lo sepais? (tormento grave!)
Fab. Pues si él mismo no lo sabe,
cómo he de saberlo yo?
Fler. Tan oculta estar su pena
no pudo. *Fab.* Pues siendo asi,
contadmela vos á mí,
y tomad vuestra cadena;
porque en efecto, señora,
sin que á nadie su amor fie,
él á sus solas se rie,
y él á sus solas se llora.
Si recibe algun papel,
no vemos quién se le dá,
ni sabemos á quien vá,
si acaso le escribe él.
Solo oy es el dia, que mas
de su amor llegué á entender,
pues acabando de leer
un papel, que Barrabás
debió de darle: Oy me espera
(dixo) en la tiniebla obscura,
una divina hermosura
para hablarme. *Fler.* De manera,
que esta noche se han de hablar?
Fab Si Amor pendencias no entabla
con que se quiten el habla.
Fler. Y es posible (qué pesar!)
que la casa, ó calle (oy muero!
de la Dama no has sabido?
Fab Eso, sí, en Palacio ha sido.
Fler. De qué lo sabes? *Fab* Lo infiero
de que siente sin mudanza,
de que goza sin empleo,
de que adora sin deseo,
de que ama sin esperanza;
y de que noches y dias
escribe un gran cartapacio,
y solo son de Palacio
tan discretas boberías.
Fler. Pues mirad lo que ahora os mando:
vos

vos haveis de procurar
con cuidado averiguar
quién es la Dama, notando
desde oy todas sus acciones;
y con qualquier novedad,
que hiciere su voluntad,
en todas las ocasiones,
que la haya, venidme á vér,
que desde aqui os doy licencia
para entrar en mi presencia.

Fab. Gentil-hombre de placer
se llama, si no me engaño,
esa merced que me haceis.

Fler. Y porque nunca dudeis
de dónde el provecho, ó daño
os viene, todo es de mí;
si servis, Fabio, el provecho,
y el daño, si, vuestro pecho
dice á nadie lo que aqui
hemos hablado los dos.

Fab. Un mudo mi ón, no dudo
que seré, si hay mirón mudo.

Fler. Id con Dios.

Fab. Quedad con Dios. *Vase.*

Fler. Loco pensamiento mio,
qué tirano imperio tienes
en mí, que á quitarme vienes
los fueros del alvedrío?
Tanto de mí desconfio,
que ha de postrarme un temor?
aqui, aqui de mi valor,
aqui de mí misma, Cielos:
mas ay, callar no puedo con zelos!
basta que pueda callar con amor.
Esta noche (estoy dudando!)
ha de ser (estoy muriendo!)
quedarme yo padeciendo,
lo que ellos están gozando?
Pues no ha de ser, logren quando
yo no lo sepa, el favor,
que sabido, será error
no estorvarle: piedad, Cielos:
mas ay, q̃ callar no puedo con zelos!
basta que pueda callar con amor.
Con este pliego, que havia
á otro proposito escrito::-
él viene, mal solicito,
encubrir la pena mia.

Sale Fed. con recado de escribir, y carte.

Fed. Estas cartas, gran señora,
tiene que firmar tu Alteza.

Fler. Valor, ingenio y grandeza, *ap.*
todo es menester ahora.
Poned las cartas aí,
Federico, que despues
las firmaré, que ahora es
mas necesario (ay de mí!)
que á mi servicio acudais
en otra cosa, que importa
mas que eso. *Fed.* Qué es?

Fler. Que una corta
jornada esta noche hagais.

Fed. Esta noche? *Fler.* Si, aqui os doy
la carta::- *Fed.* Fuerte pesar! *ap.*

Fler. Que vos haveis de llevar.

Fed. Ya conoceis quanto estoy
con suma solicitud
siempre deseando el empleo
de vuestro servicio; oy creo,
que de mi poca salud,
la ocasion darme podrá
disculpa para pediros,
que::- *Fler.* Ninguna he de admitiros;
breve la ausencia será,
mañana estareis aqui;
y advertid, que de vos fio
no menos, que el honor mio;
no hay que escusaros; y asi,
tomad, y ved que al instante
os tengo de vér partir:
y otra vez buelvo á decir,
que á quien soy es importante,
que vais á llevarla vos;
el sobrescrito dirá
para quién, y á dónde vá;
traedme respuesta, y á Dios. *Vase.*

Fed. La noche que Laura bella
me dá licencia de hablalla,
en toda ella no se halla
para mi sola una estrella:
qué haré, que mi amor no debe
deslucir la lealtad mia? *Sale Fabio.*

Fab. Señor, es muy largo el dia?

Fed. Es el diablo que te lleve:
al punto (pena cruel!)
de aqui parte (fiero agravio!)

y prevén dos postas, Fabio.
Fab Ha venido otro papel
por el fuego, ó por el viento?
Fed. Una carta vino. *Fab.* Hay mas
de enmendarla, y quedarás
como una Pasqua contento?
Buelvela otra véz á vér,
y mejora tu querella.
Fed. Aun el sobrescrito de ella
no me he atrevido á leer.
Fab. Leele, á vér si contradice
á lo que primero fue.
Fed. A donde me embia veré:
al Duque de Mantua dice.
Ya es otra mi confucion:
sin duda, que ha conocido
al Duque, y que asi ha querido,
de la especie de traicion
con que en casa le he ocultado,
darseme por entendida,
pues me previene ofendida,
que esto á su honor ha importado:
de un riesgo en otro cayendo,
loco pensamiento, vás.
Fab. Enmendóse? *Fed.* Quanto mas
lo miro, menos lo entiendo.
Fab. Viene en cifra:: *Fed.* Qué tormento!
Fab. Como la que uno escribió
en guarismo? *Fed.* Qué sé yo.
Fab Si no lo sabes, va el cuento.
De una Dama era galán
un Vidriero, que vivía
en Tremecén, y tenia
un grande amigo en Tetuán.
Pidiolé un dia la Dama
que á su amigo le escribiera,
que una Mona remitiera:
y como siempre quien ama
se desvela en conseguir
lo que su Dama le ordena,
por escoger una buena,
tres, ó quatro embió á pedir.
El tres, ó quatro escribió
en guarismo el majadero,
y como es alli la O, cero,
el de Tetuán leyó:
Amigo, para personas
á quien tengo voluntad,
luego al punto me embiad
trescientas y quatro Monas.
Hallóse afligido el tal;
pero mucho mas se halló
el Vidriero, quando vió,
contra su fragil caudal,
dentro de muy pocos dias,
apearse con estruendo
trescientas Monas, haciendo
trescientas mil monerías.
Si te sucede lo mismo,
lee sin ceros, pues es llano,
que una Mona en Castellano,
son cien Monas en guarismo.
Fed. Darme á mí estas cartas, bien
dicen, porque en mí se emplean.
Fab. No hay remedio de que sean
menos las Monas? *Fed.* Quién, quién
en el mundo se havrá visto
en igual duda? qué haré?

Sale Enrique.

Enr. Qué es lo que teneis? *Fed.* No sé
como mas dudas resisto:
oíd aparte. *Fab.* Esto no puedo
sufrir, guardese de mí:
en toda mi vida oí
huesped, que hablase mas quedo.
Fed. Qué es lo que hemos de hacer?
Enr. Vamos
á casa, aqui no lo hablemos,
pues en la carta veremos
la obligacion en que estamos:
si se dá por entendida,
el descubrirme será
la respuesta; y si no está
de quien yo soy advertida,
que puede ser sér aquesta,
ignorando que aqui estoy,
otra cosa, escribiendo oy,
dár mañana la respuesta.
Fed. Decis bien; y quando yo,
que lo diga, ó no lo diga,
otra cosa no consiga
por ahora, mas que no
hacer ausencia este dia,
daré por bien empleado
todo el digusto pasado,
no faltado á la fe mia:

por

porque si para vos fue
la carta, no hay culpa en mi,
puesto que á vos os la dí,
donde quiera que os hallé.
Enr. Sus designios, manifiestos
en esta carta vendrán:
vamos á casa. *Fab.* Estarán, *Vase Enr.*
señor, los caballos puestos?
Fed. Sí, Fabio, porque aunque ya
no me ausente, importa hacer
la deshecha. *Fab.* Qué placer
es este? *Fed.* Amor lo dirá.
Fab. Ya alegre? *Fed.* De qué te espantas?
Fab. De nada, pues sé que ha sido::-
Fed. Qué? *Fab.* Haver la cifra entendido
y no ser las Monas tantas. *Vanse.*
Sale Laura. Qué perezoso es el dia
de una esperanza! parece
que se le olvida á la noche
la juridicion que tiene;
pues tan á espacio las sombras,
funestos pajaros leves,
las nocturnas alas baten,
las lóbregas plumas tienden.
Ay Federico! si ya
llegase la hora de verme
donde contigo mis ansias
se alivien, y se consuelen!
Y ay Flerida! qué han querido
decir tantos pareceres,
con que el desden disimulas,
con que el favor desvaneces?
Pasar á su quarto quiero
antes que al jardin me lleve
anticipada la pena
de mi zozobrada suerte,
pues con aquesto dos cosas
consigo; una, que no llegue
á preguntar por mí; y otra,
vér si hablando se divierte
el deseo, que tal vez,
hacer ocupadas suele,
sino mas breves las horas,
que nos parezcan mas breves.
Salen Flerida y Flora con luces.
Fler. Luara, prima, en qué mi amor
tanta ausencia te merece,
que en todo oy no me has visto?
Laur. Estimo el favor de haverme
echado menos, señora:
pero un pequeño accidente
me retiró; y aunque de él
mal el alma convalece,
sin besar antes tu mano,
no he querido recogerme,
y asi, vengo á saber solo
cómo, señora, te sientes?
Fler. Pesame, que de tu ausencia
tu salud la causa fuese;
y huelgome de que hayas
venido, aunque tarde á verme
porque te he menester, Laura,
esta noche; y asi puedes,
avisar, de que conmigo
te quedas. *Laur.* Señora, advierte::-
Fler. Qué he de advertir? no lo ha hecho
esto el cariño mil veces?
hagalo la conveniencia
una, que á tí solamente
puedo fiar un secreto.
Laur. Quién vio confucion tan fuerte!
si replico, sospechosa *ap.*
me he de hacer: Cielos, valedme!
si no he de perder::- *Fle.* Qué disces?
Laur. Que á tu servicio me tienes:
tuya soy. *Fler.* Dexanos solas
ahora tú, Laura, atiende: *Vase Flora.*
yo he sabido, que un amante
no sé cómo te lo cuente,
ha recbido un papel,
en que una Dama le ofrese
hablarle esta noche. *Laur* Qué oigo!
Fler. Y aunque sé el galan quien fuese
quien fuese la Dama ignoro.
Laur. Eso sí. *Fler.* Y saber conviene
qual de ellas, por esas rejas
que al terrero caen, se atreve
á profanar del decoro
las nunca violadas leyes.
Laur. Harás muy bien, por que es
grande atrevimiento ese.
Fler. No es justo, por mi presona,
baxar yo, ni era decente;
y asi, de tí, hermosa Laura
me he de fiar, pues tú eres
en quien mi imaginacion;

 por

por mas que discurra y piense,
no ha osado poner la sombra
del escrupulo mas leve.
Laur. Pues qué mandas? *Fler.* Has de ser,
baxando una, y muchas veces
al jardin aquesta noche,
centinela diligente
de mi honor, reconociendo
á la que en su esfera encuentres;
y no te parezca, Laura,
que es decoro solamente,
que conocer quiero á quien
á Federico (imprudente
la lengua su nombre dixo,
poco importa) favorece;
aquesto, prima, te encargo.
Laur. En vano me lo encareces,
porque yo atenta á tu gusto,
y á tu servicio obediente,
no solo iré, como mandas,
al jardin, una, y mil veces;
pero hasta el amanecer
estaré en él muy alegre,
por vér, que en esto te sirvo.
Toma la luz yendose.
Fler. Mi prima, y mi amiga eres,
mi honor, y gusto te fio,
cordura, é ingenio tienes:
entiendelo, Laura mia,
tú allá como tú quisieres,
y yo diré, que lo siento
del modo, que tú lo sientes. *Vase.*
Laur. Valgame Dios! qué de cosas
á mi discurso se ofrecen
tan atropelladas, que
las unas de otras pendientes,
queriendo acabar con todas,
no hallo una por donde empiece!
Mas qué me aflijo? mejor
será que todo lo dexe
de una vez al desengaño;
y para reconocerle,
el mejor medio tambien
es callar, hasta que llegue
á hablarlas con Federico;
pues es presiso que muestre,
ó su voz, ó su semblante
si me obliga, ó si me ofende.
Entra por un lado, y sale por otro.
O tú, hermoso jardin bello,
cuya republica verde,
patria es del Abril, pues solo
al Abril conoce, y tiene
por Dios de su Primavera,
por Rey de sus doce meses;
quien voluntaria venía
á tu ameno sitio fertil,
á repetir los amores
de tus flores, y tus fuentes,
á tus fuentes, y á tus flores
forzada, y mandada viene
con cuidado, y con desvelo,
á vér quál es la que aleve
esconde el aspid de zelos,
que en el corazon me ofende.
Dentro ruido á la reja.
La seña han hecho en la calle,
fuerza es que dude, y que tiemble
el corazon; mas de qué,
si nadie en el mundo tiene
mas seguras las espaldas,
pues zelos me las defienden?
Quién es?
Federico á la reja por dentro.
Fed No me lo preguntes,
bella Laura, si no quieres,
que ya mis seguridades
á desconfianzas trueque:
quién puede ser, sino yo?
Laur. No te admires, no te quejes,
de que yo te desconozca,
puesto que tan otro eres
del que yo te imaginaba.
Fed. De qué suerte? *Laur.* De esta suerte:
La Duquesa, Federico,
á questas rejas me tiene
para vér quien te ha llamado,
de que bien claro se infiere,
que tú dices mis favores
y que ella tambien lo siente.
Fed. Plegue al Cielo, Laura mia
(mia dixe, no me alegues,
que yendo á decir verdades
por una mentira empiece)
que los Cielos me destruyan
que un rayo me dé la muerte,

si

si de mi pecho ha salido,
ni aun el acento mas leve,
que mi secreto profane:
qué mas desengaño quieres
que ser tú de quien se fie?
fuera de que, cómo puede
decir, que aquí estés por mí,
si ella ahora me juzga ausente?
que esto es largo de contar.
Laur. Quando en esta parte quedes
disculpado, quedaráslo
en el cuidado que tiene
en saber quién, Federico,
es la que te favorece.
Fed. Quando ella, que yo lo dudo,
ese cuidado tuviese
por si, y no por mi respeto
no fuera, Laura, ofrecerte
mas gloriosa la victoria
que á mis rendimientos debes?
pues quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
No me barajes mis quejas,
pues mas fundamento tienen
en Lisardo, quanto vá
de verdadero á aparente:
en fin, ay Laura! te casas?
Laur. No me caso, pero quieren
que me case mis desdichas.
Fed. Quien ama, todo lo vence.
Laur. Es verdad; pero tambien
todo quien ama lo teme.
Fed. Pues para qué me escribiste,
Laura, que antes, que perderme,
havias de perder la vida
que mi retrato trajese,
á que el tuyo me feriabas?
Laur. No havia el inconveniente,
Federico, que hay ahora.
Fed. A buen sagrado te atienes
para disculparte: ay Laura!
si ya resolucion tienes,
para qué ahora conmigo
tiempo, ni palabras pierdes?
Este es el retrato mio,
solo á ser testigo viene
ya de mis zelos: qué miras?
en el engaste parece
al de un retrato, que tú
me embiaste, quando alegre
me miraba la fortuna,
porque en esta parte fuese,
si no igual la joya, igual
la caja que le guarnece.
Tomale, y solo te pido,
si llegas casada á verte,
te guardes de él, que aun pintado
no sufrirá que le afrentes.
Laur. Yo, Federico;:- mas mira,
que siento en la calle gente.
Fed. Qué vá que ibas á decirme
algo, que bien me estubiese,
pues que viene quien lo estorve?
Laur. Que soy tuya eternamente
iba á decir, y lo digo.
Fed. Pues venga ahora quien viniere:
mas ya la esquina doblaron
Laur. Con todo, es fuerza que cierre
la reja, hasta asegurarme;
y solo es lo que te advierte
mi voz, Federico, ahora,
que hay muchos que nos atienden.
Fed. Havrá mas que desvelarlos
á todos? *Laur.* Pues de qué suerte?
Fed. Yo te escribiré mañana
una cifra, con que puedes
hablar delante de todos
conmigo solo, sin que entren
en sospecha, ni la tengan
quantos se halláren presentes.
Laur. Pareceme, que será
el Secreto á Voces ese.
Fed. Pon cuidado en abrir sola
la carta que te trajere.
Laur Si haré; y á Dios, que te guarde.
Fed. El Cielo tu vida aumente.
Laur. Ay amor, lo que me cuestas!
Fed. Ay Laura, lo que me debes!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Fabio de camino y Enrique.

Enr. Puesto, Federico, que
la carta de la Duquesa

segunda intencion no tuvo,
mas que ser cortés respuesta
de la que havia recibido
de mí, y embiaros con ella
á vos, darla autoridad,
pareciendola que era
justo, haviendo yo venido,
que deudo del Duque piensa,
que yendo vos alla, fuese
igual la correspondencia;
no hay que temer de que sabe
quien sois; asi, la mas cuerda
determinacion ahora,
es, que haciendo la deshecha
de que de Mantua venís,
mi carta le deis, que es esta;
con que esta á mas segura,
viendo mi firma, y mi letra,
de que á Mantua fuisteis. *Fed.* Bien
reconozco todas esas
razones; y anuque ninguna
duda la carta me dexa,
en razon de que os conozca,
en razon de que pretenda
ausentarme á mí, la noche,
que alguna Dama me espera
para hablarme, y que la Dama
me diga, que está su Alteza
advertida, de que yo
favores suyos merezca;
y que por su estimacion
es forzoso, que lo sienta
no puede, Enrique, dexar
de darme alguna tristeza.

Enr. Discubrir en eso, es
para mas de espacio; esta
es la carta, procuremos
sacear la duda primera,
que despues á la segunda,
tiempo, Federico, queda.
Tomad, y á Dios. *Dansela.*

Fed. No dareis
despues á Palacio buelta?

Enr. Claro está, que si es del alma
la patria, el centro, y la esfera,
qualquier instante que viva
fuera de él, vive violenta. *Vase.*

Fab. Qué esto un hombre honrado sufra.

Fed. Pues, Fabio, de que te quejas?

Fab. Yo no me quejo de nada;
pero hagamos, señor cuentas
del tiempo que te he servido:
que si cada hora me dieras
lo que no me dás cada año
juro á Dios, no te sirviera
una hora mas. *Fed.* Pues por que?

Fab. Porque traigo esta cabeza
mareada de discurrir:
y no hay en el mundo hacienda
para pagar un criado,
que discurre, y mas en temas
tan varias como tú tienes.

Fed. Como asi? *Fab.* De esta manera:
Fabio, yo me muero; Fabio,
solo este dia le queda
ya de vida á mi esperanza:
voy á que el entierro venga
por tí? no vayas, que ya
no me muero, que esta negra
noche es dia para mí;
sea muy en hora buena.
Fabio? señor? luego al punto
me he de ausentar, adereza
dos caballos; ya lo estan:
ya no me ausento; mas vengan:
ponte en uno: ya lo estoy:
qué hemos andado? una legua:
pues bolvamos; pues bolvamos:
no hay ausencia? no hay ausencia:
vete á casa, no me sigas;
y tantas impertinencias
de chismes, y secretillos,
que el demonio que te entienda:
y en fin, yo no quiero dueño,
que no siendo Papa, tenga
casos á sí reservados.

Fed. Calla, que viene su Alteza,
y mira, que otra vez digo
que de ninguna manera
nadie sepa que esta noche
yo no hice de Parma ausencia. *Vase.*

Fab. Claro está: rabiando estoy,
porque Flerida lo sepa,
por tres razones; la una,
regalar aquesta lengua:
la dos, vengarme de tí;

y la tres, servirla á ella. *Vase.*
Salen Laura, y Flerida.
Fler. En fin, Laura, no baxó
nadie á la pacible esfera
de ese jardin? *Laur* Quantas veces
quieres que te lo refiera?
Fler. Esta vez sola. *Laur.* Pues digo,
que en su hermosa estancia amena
estuve, hasta que riendo
el Alva de mi obediencia,
convirtió la risa en llanto,
una flores, y otra perlas,
y nadie baxó al jardin;
de suerte, que tus sospechas,
si no es contra mí, señora,
no hay otra de quien las tengas.
Fler. Sí hay, Laura, porque es muy facil:-
Laur Qué? *Fler.* Que la Dama supiera,
que á Federico tenia
ausente á una diligencia,
y no baxase al jardin:
mas por lo menos me queda
el gusto, de que estorvé,
que no se hablasen, y vieran
esta noche. *Laur.* Claro está.
Si bien supieses quan necia *ap.*
tercera tú de tus zelos,
los has juntado tu mesma.
Salen Federico, y Fabio.
Fed. Dame, señora, á besar
tu mano. *Fler.* Con tanta priesa,
Federico, haveis venido?
Fed. Es velóz la diligencia
del que sirve con deseo.
Fab. Si señora, y una legua,
que hay de aqui á Mantua::-
Fed Que dices?
Fab. Decir quise una docena.
Fler Traeis carta del Duque? *Fed.* Pues
habia de venir sin ella?
Fab. En mi vida ví mentir *ap.*
con mas gentil desverguenza.
Fed. Esta, señora, es la carta. *Dasela.*
Fler. Suya es, mi venganza es cierta.
Fab. Que carta es esa? *Fed.* Del Duque.
Fab. A mí tambien me la pegas?
Fler. Y como os ha ido? *Fed.* Tan bien,
segun, señora, desea
el amor con que yo os sirvo
emplearse en vuestra obediencia,
que os prometo, que en mi vida
noche he tenido mas buena.
Fler. Yo lo creo asi. Por mas *ap.*
que disimular pretenda,
no puede *Laur.* Bien su semblante, *ap.*
que habla en dos sentidos muestra.
Lee Fler. De las honras y mercedes,
que hace á Enrique vuestra Alteza,
y á mí, en que su Secretario
me trajese la respuesta,
estoy tan agradecido,
que no es posible, que pueda
el alma desempeñarse
jamás de una, y otra deuda;
y mas, quando se halla el alma
á la obligacion atenta
de una esclavitud. No mas; *Repres.*
esto es ya de otra materia.
Bien servida, Federico,
estoy de la diligencia,
que habeis hecho. *Fed.* Y yo muy vano
de haber acertado á hacerla.
Fler. Cansado vendreis: id, pues,
á descansar, y dad buelta,
firmaré aquellos despachos.
Fed. Primero con tu licencia,
daré á la señora Laura
esta carta en tu presencia;
porque quien tocar no debe
la mas descuidada prenda
suya, no es justo, que aguarde
á darla quando te ofenda. *Dasela.*
Fler Cuya es la carta? *Fed.* No sé:
del quarto de la Duquesa,
madre del Duque, una Dama
me llamó, pienso que deuda,
ó amiga suya. *Fab.* Yo estoy
oyendole, hecho una bestia.
Laur. Ya, señora, he conocido
la letra: Madama Celia
es, y con licencia tuya
alli me voy á leerla.
Hasta perderla de vista, *ap.*
iré de temores muerta.
Fed. Abrela presto *Laur.* Sí haré *Vase.*
Fler. Id con Dios. *Fed.* Vivas eternas
eda-

ejades, que cuente el sol. *Vase.*

Fler. O quanto quedo contenta
de haber á su amor quitado
la ocasion! que aunque se queda
en pie la duda, tambien
se queda en pie la advertencia,
para estorvarlo otras muchas.

Fab. Si todas son como aquesta,
por cierto, que tu habrás hecho
bonisima diligencia.

Fler. Fabio? *Fab.* Para hablarte estaba
esperando, que se fuera,
haciendo en esas pinturas
divertido la deshecha.

Fler. Dime si por el camino
sentía mucho esta ausencia?

Fab. Qué ausencia? *Fle.* La de esta noche.

Fab. Luego tú, señora, piensas,
que él ha salido de aqui?

Fler. Como es posible, que sea
lo contrario, si del Duque
trae, no solo la respuesta
firmada, pero la carta
toda escrita de su letra?

Fab. Qué se yo? él salió conmigo,
pero á menos de una legua
conmigo bolvió. *Fler.* Qué dices?

Fab. La verdad tan manifiesta,
que no hay mas verdad: dexóme
en casa, con la advertencia
ordinaria, de que habia
de estarme encerrado en ella,
y el se fué á sus pitos flautos.

Fler. No es posible eso ser pueda.

Fab. Pues iria á sus flautos pitos.

Fler. Oye, y dime lo que resta.

Fab. Al amanecer bolvió,
dando mil alegres muestras
de venir favorecido.

Fler. Miente tu atrevida lengua.

Fab. Quien miente, miente en buen duelo.

Fler. Pues á quien mandó, que fuera?

Fab. A nadie. *Fler.* Cómo trae cartas?

Fab. Qué dificultad es esa?
pues quien un demonio tiene,
que villetes trae y lleva,
hacerle podrá tambien,
que con cartas vaya y venga.
Infaliblemente aqui
hay familiar, que esta tema
mia no miente. *Fler.* Pensar
es fuerza, que mientes. *Fab.* Buena:
juro á Dios, señora mia,
que la verdad es aquesta,
que no ha ido y que se ha estado
toda aquesta noche entera
con su Dama. *Fler.* Calla, y vete,
que buelve Laura, y quisiera
saber, para salir yo
de las dudas que me cercan,
que carta para ella trajo.

Fab. Valgate Dios por Duquesa, *ap.*
el cuidado en que la ha puesto
saber á quien galantea
Federico! él, vive Dios,
hace mal en no entenderla:
no lo hubiera ella conmigo,
que yo lo hubiera con ella. *Vase.*

Sale Laura.

Laur. Ya que la cifra quité,
buelvo á ver á la Duquesa,
para que de mi retiro
ningun escrupulo tenga.

Fler. Laura, que es lo que te escribe
Celia? *Laur.* Mil impertinencias:
aquesta, señora, es
la carta, si quieres verla *Sacala.*
Daréla la que venia *ap.*
dentro, para la deshecha,
quitada la cifra ya.

Fler. No, Laura, no quiero verla,
que yo solamente quiero,
que mi sentimiento entiendas.
Ya te dixe ayer, que habia
sabido por cosa cierta,
que á Federico una Dama
le habia escrito, que viniera
á hablarla de noche. *Laur.* Si.

Fler. Que al principio lo hice ofensa
de mi decoro, despues
curiosidad, luego tema:
y que por saber la Dama,
á él le mandé hacer ausencia,
y á tí, que el jardin guardases:
pues sabrás, que ahora me cuenta
una espia, que á su lado

anda, que anoche (qué pena!)
no se ausentó Federico,
y toda la noche entera
con su Dama ha estado hablando.
Laur. Hay tan grande desverguenza!
y dice la Dama? *Fler.* No.
Laur. Pues, señora, no lo creas,
que quando á tí te engañase
con esa carta supuesta,
á qué proposito havia
de engañarme á mí con esta?
Fler. Estás cierta, que esa carta
es de tu prima? *Laur.* Y bien cierta.
Fler. Pues él debió de embiar
otra persona por ellas,
y eso no sabe la espía.
Laur. Eso es sin duda. *Fler.* Ahora resta
otra duda: tú estuviste
en el jardin, y á sus rejas
ninguna Dama salió:
luego es cierto, segun cuenta
este hombre, que con su Dama
estuvo hásta que amanezca,
que no es su amor en Palacio.
Laur. No lo dudes, y que sea
en la Ciudad es mas facil.
Fler. Pues yo he de hacer experiencias
estrañas, hasta seber
aquesta Dama quién sea.
Laur. Qué te vá, señora, en eso?
Fler. No te hagas, Laura, tan necia;
porque haviendo ya llegado
contigo, y conmigo mesma
á declarar lo que siento,
qué importa, que él no lo sepa?
Que es tan grande mi altivéz,
es tan vana mi sobervia,
que no debe consentir,
ni aun ignorada la ofensa. *Vase.*
Laur. Avisar á Federico
importa de todas estas
zelosas curiosidades:
mas ay de mí! que la mesma
razon de avisarle yo
lo será de que él entienda
los zelos, que tiene de él
Flerida; y no es accion cuerda
dar á entender al amante
mas firme, que hay quien le quiera,
porque el mas humilde cobra,
querido, tanta sobervia,
que la dádiva del gusto,
ya desde alli la hace deuda.
Péro menos esto importa,
que no, que él (ay Dios!) lo sepan
las espías, que le siguen,
y los daños, que le cercan.
Para avisarselo, quiero
repasar primero esta
contracifra, que me embia,
que es bien, mejor la entienda.

Guarda la carta, y saca otra.

Lee. Siempre que quieras, señora,
que de algo tu voz me advierta
lo primero será hacerme
con el pañuelo una seña,
para que esté atento yo.
Luego, en qualquiera materia
que hables, la primera voz
con que empiece razon nueva,
será para mí, y las otras
para todos, de manera,
que pueda yo juntar luego
todas las voces primeras,
y saber lo que me has dicho:
y aquesto mismo se entienda
quando yo la seña hiciere:
facil es la cifra, y cuerda:
pero la dificultad
está en saber entenderla,
y saber jugar las voces,
de modo que á todos vengan.
Repres. Por no errarle, buelvo á leer.

Sale Lisardo.

Lis. Tan divertida, y suspensa
Laura en un papel está,
que aunque es verdad, que no puedan
á tan sagrado respeto
llegar las viles sospechas
de los zelos, es forzoso,
que puedan llegar las necias
curiosidades de vér,
qué hay, que tanto la divierta.
O si leer pudiera yo
el papel, sin que me viera!
Laur. Quién aqui::- *Lis.* Yo Laura.

Laur. Ay triste!
Lis. De qué te turbas, y alteras?
Laur. Yo, ni me altero ni turbo.
Lis. Ajado el popel lo muestra,
turbado el color lo dice.
Laur. Entiende mejor las señas
del color, y del papel,
verás que no son aquestas
de la turbacion efectos,
sino efectos de la ofensa,
con que tu desconfianza
á mi estimacion afrenta:
tú á traicion? tú á hurto conmigo
cauteloso? el mundo vea
que el remedio de la culpa,
es apelar á la queja.
Lis. Yo, Laura, no desconfio;
y para que mejor veas
quan confiado mi amor
está de tus nobles prendas,
sin temor de que lo encubras,
te ha de preguntar mi lengua,
qué papel es ése? *Lau.* Este
es un papel, que se lleva
ya el aire en breves pedazos;
porque á pregunta tan necia,
que es hija del viento, es bien,
que al viento dé la respuesta. *Rasgalo.*
Lis. Yo la cobraré del viento,
que es á quien tú se la entregas.
Laur. No harás tal, q̃ aunque no importe,
que le juntes, y le leas,
es ya reputacion mia
castigar viles sospechas,
que de mí á tener llegaste.
Lis. Mia tambien. *Laur.* Ya le lleva
el viento, y no eres mi esposo
para que á tanto te atrevas.
Lis. Soy tu primo, y soy tu amante,
quando tu esposo no sea,
y he de juntar los pedazos
de esta vivora deshecha,
que en su caracter escrito
todo el veneno conserva.
Laur No has de hacer, que esta que tú
vivora llamas sangrienta,
ya es aspid de mi pisado.
Lis. Adnque en sus flores me muerda
le he de coger. *Laur.* No harás tal.
Lis. Suelta, Laur. *Lau.* Ingrato, suelta.
Salen por una parte Arnesto, y por otra Flerida, y luego Federico y Fab.
Arn. Lisardo, qué ruído es este?
Fler. Laura, qué voces son estas?
Lis. No es nada.
Laur. No es sino mucho:
aqui, amor de mi cutela. *ap.*
Lis. Aqui de mi valor, Cielos. *ap*
Arn. Tú libre::- *Fler*, Tú desatenta::-
Arn. Con tu prima? *Fler.* Con tu esposo?
Arn. Pues que novedad es esta?
Fler. Qué causa hay entre los dos?
Lis. No hay ninguna que yo sepa.
Laur. Sí hay, y muchas: á este instante
con una carta de Celia
no me dexaste, señora,
aqui en la mano tú mesma?
Fler. Sí. *Laur.* Pues sentado eso, á tí
han de apelar mis ofensas
de atrevimientos, de quien
mis altiveces desprecias:
Saca un pañuelo.
Y porque sepas la causa,
escucha, señora, atenta,
escuche tambien mi padre,
y quantos contigo llegan,
que me importa, que no haya
ninguno, que no lo entienda,
quando ya el Secreto á Voces
digo, que mi pecho encierra.
Fed. Qué havrá sucedido, Fabio?
Fab. No sé, mas como no sea *ap.*
en razon de lo que yo
he parlado á la Duquesa
mas que sea lo que fuere.
Fed. A su voz el alma atenta, *ap.*
pues ví la seña, juntando
iré las voces primeras.
Arn. Prosige, Laura, qué aguardas?
Fler. Dí, Laura, no te detengas.
Laur. Flerida-, cuya beldad
ha- con tu ingenio igualado,
sabido- es quanto ha mostrado
ya- mi afecto mi humildad.
Fler. Es verdad; mas dónde vá
tu voz que eso advertir quieras?

Fed.

Fed. Las voces dicen primeras, *ap.*
Flerida ha sabido ya.
Laur. Que intente sacar, señora
de aqui mi alivio (ay de mí!)
no te admire, pues de aqui
te ausentaste apenas ahora
Arn. La voz que lo diga baste:
lagrimas, para qué fueron?
Fed. Claras las voces dixeron, *ap.*
que de aqui no te ausentaste.
Laur. Y qué importa llanto tal,
con quien ofenderme osa?
tu Dama soy, no tu esposa,
hablaste, Lisardo, mal.
Lis. Tú fuiste quien agraviaste
el justo amor de los dos.
Fler. Prosige tú, callad vos.
Fed. Y que con tu Dama hablaste. *ap.*
Laur. De que se me haya atrevido
muy descortés, con accion
zelosa, y sin atencion,
está mi honor ofendido.
Lis. Si un papel leyendo vá,
y le rompe al querer verle.
Arn. Hizo muy bien en romperle.
Fed. De que muy zelosa está. *ap.*
Laur. Mira lo que te apercibo,
bien puedo aqui morir yo,
en no casarme, y en no
nombrarme su esposa vivo.
Arn. Cómo podreis disculparme
de este enojo? *Lis.* Bien me aflijo.
Arn. Ea, callad. *Fed.* Ahora dixo: *ap.*
mira bien en no nombrarme.
Laur. Porque necio descortés,
quien antes de ser marido,
anda conmigo atrevido,
contigo, qué hará despues?
Lis. Que erré, hermosa Laura, digo,
mas mis zelos me disculpan.
Arn. Zelos? ellos mas os culpan.
Fed. Porque quien anda contigo::- *ap.*
Laur. Es justo atreverse, di,
tú lo juzga, á pedir zelos?
mayor no puede haver, Cielos,
enemigo para mí;
y vén, señor, porque mas
esta pasion no te ciegue,
noche, ni dia no llegue
á hablarme, ó verme jamás, *Vase.*
Arn. En tu enojo ha de alcanzarme
mayor parte á su castigo. *Vase.*
Fed. Es tu mayor enemigo, *ap.*
y vén esta noche á hablarme.
Fler. Vos, Lisardo, haveis andado
con Laura muy desatento;
pero de su sentimiento
yo os dexaré disculpado,
ya que contra vos han sido
oy los zelos en los dos,
porque los pedisteis vos,
y yo porque no los pido. *Vase.*
Fab. Gracias á Dios, que se fue, *ap.*
sin hablar Flerida en mí,
quedando seguro aqui
del chisme, que la parlé.
Lis Valgame el Cielo! tan raro
delito ha sido intentar,
Federico, averiguar,
quando en un papel reparo
lo que contiene el papel,
para mostrarse ofendida
Laura, Flerida sentida,
y su padre tan cruel?
Decidme, haveis entendido
la ocasion, que ha havido aqui,
para tanto extremo? *Fed* Si,
para mí bien claro ha sido:
Laura de vos se ofendió
por vuestra desconfianza.
Lis. Ay de mi loca esperanza,
qué neciamente murió! *Vase.*
Fed. Ay de la mia tambien!
Fab. Seguro me considero.
Fed. Juntar lo que dixo quiero, *ap.*
si puedo acordarme bien:
para cuyo efecto trato
por engañar á mi estrella,
y pensar que lo oigo de ella,
preguntarlo á su retrato.
Saca un retrato.
Bella imagen singular,
lo que dixiste, qué fue?
Fab. Retrato? ahora lo sé, *ap.*
ya tengo mas que parlar.
Fed. Flerida ha sabido ya,

que de aqui no te ausentaste,
y que con tu Dama hablaste,
de que muy zelosa está:
mira bien en no nombrarme,
porque quien anda contigo
es tu mayor enemigo,
y vén esta noche á hablarme.
Viven los Cielos, traidor, *A Fab.*
que tú eres quien me ha vendido,
tú quien ha contado has sido,
que no me ausenté. *Fab.* Señor,
qué colera repentina
te ha tomado? pues por qué
me tratas asi? *Fed.* Yo sé
por qué, traidor. *Fab.* Tu mohina,
qué ocasion tiene? no entraste
aqui gustoso comigo?
pues que indicio, qué testigo
en aquesta sala hallaste,
no haviendote nadie hablado?
quién te ha dicho mal de mí?
Fed. Despues, villano, que aqui
entré, supe que has contado,
que anoche no me ausenté
que á vér á mi Dama fui.
Fab Despues que aqui entraste? *Fed.* Si.
Fab. Señor, advierte::-
Fed. Yo haré
que quedes escarmentado.
Fab. De quién aqui lo supiste?
Fed. Mira tú á quien lo dixiste,
que ese me lo havrá contado.
Fab. Yo á nadie: á morir dispuesto, *ap.*
la verdad no he de decir.

Saca la daga.

Fed. Vive Dios, que has de morir
oy á mis manos.

Sale Enrique.

Enr Qué es esto?
Fed. Es dár la muerte á un infame.
Fab. Detente, señor. *Enr.* Mirad,
que en Palacio estais. *Fed.* Dexad,
que su vil sangre derrame.
Enr. Huye.
Fab Eso haré con presteza
muy bien, si el paso me ofreces,
porque lo he hecho muchas veces:
parlerita me es su Alteza? *Vase.*

Enr. Cómo aqui tan descompuesto
asi os mostrais? sepa, pues
la causa. *Fed.* La causa es,
en la que un traidor me ha puesto:
Flerida, Enrique, ha entendido,
que de aqui no me he ausentado.
Enr. De quién?
Fed. Solo ese criado,
vos, y yo lo hemos sabido.
Enr. Ella os lo ha dicho? *Enr* Ella no;
porque cuerda, y advertida,
no se dá por entendida.
Enr. Quizá quien os lo contó
lo inventa.
Fed. Eso no, porque
es la mas interesada.
Enr. Bien puede estar engañada.
Fed. No puede; y asi, no sé
otro medio de que usar,
sino en pena tan cruel,
hacer del ladron fiel,
y llegarla á confesar
la verdad.
Enr. Aunque yo fuera
entonces el mas culpado,
por veros asegurado
á vos, en ello viniera,
si de su efecto pensára,
que ser acierto podia.
Fed. Pues en la confusion mia,
qué hicierades vos?
Enr. Callára,
hasta vér lo que hacia ella,
y entonces obrára yo;
porque, ó lo ha sabido, ó no:
si lo ha sabido, y su bella
discrecion pasa por ello,
contra vos no es ir obrando
hacer que lo sepa, quando
ella no quiere sabello:
si no le ha sabido, ha sido
obrando ir contra los dos,
pues vendrá á saber de vos
lo que de otro no ha sabido.
Y asi, lo que hiciera yo,
fuera alhagar al criado;
si calló, porque irritado
no lo diga ahora; y si no,

por

porque si lo dixo ya,
con la queja no bolviera,
y ella obligada se viera
á declararse. *Fed.* Aunque está
de otra parte mi opinion,
la vuestra quiero seguir,
solo por poder decir,
que no erré por mi eleccion.
Al criado buscaré,
y hablaré á Flerida bella,
sin disculparme hasta que ella
por entendida se dé. *Vase.*
Enr. De su confucion heredo
las dudas, que ahora yo,
aunque él de mí se ausente,
dexa en mí su confucion.
A vér á Flerida vine,
pensando entonces, que no
aspirára mi deseo
á empeño (ay de mí!) mayor.
De un dia pasando en otro,
dentro de su Corte estoy
disimulado, á peligro
de ofender la estimacion,
pues es fuerza que haya muchos,
que me conozcan, y voy
neciamente haciendo ofensa,
la que fue en mí obligacion:
pues si mí intencion ha sido
solo hacer mis partes yo,
qué aguardo? por qué no empiezo
á executar mi intencion?
Sale Flerida
Fler En fin me traes otra vez,
ciega tirana pasion,
á donde::- Enrique, qué haceis?
Enr. Dando, gran señora, estoy
á estas flores, y á estas fuentes,
de quien vos Aurora sois,
quejas del amor. *Fler* Por qué?
Enr. Porque al miraros á vos,
hermosisima deidad
de su florida estacion,
matar como el Sol, á rayos,
y á flechas, como el amor,
le dixe: no desperdicies
tantas municiones oy,
pues si solo un rayo, sola
una flecha te bastó;
para qué es Amor tirano,
tanta flechas, y tanto Sol?
Fler. Dos veces estraño, Enrique,
la platica, y son las dos;
una, que asi vos me hableis;
y otra, que os lo sufra yo:
idos de aqui, que si el Duque
á mi Corte os embió
para que fueseis no fue
al Duque, y á mí traidor.
Enr. Ni á vos, señora, ni á él
imagino que lo soy,
pues el Duque es el que siente
todo lo que digo yo.
Fler. Casar por poderes, muchas
veces el mundo lo vió,
no enamorar por poderes;
y quando aquesta razon
admira, y por él me hableis,
mi lengua no os advirtió,
que en él no me haviais de hablar
sino quando os hable yo?
Enr Si señora; pero fue
ninguna la condicion
de haver yo de callar siempre
no habladome nunca vos.
Fler Pues si os he de hablar, Enrique,
alguna vez, será oy
para decir quan en vano
el Duque sulcar pensó
con remos de pluma el fuego,
con alas de cera el Sol;
y retiraos, antes que
responda mi indignacion
con mas declaradas iras
al Duque Enrique, y á vos.
Enr. Ya os obedezco, temiendo
mayor pena, si mayor,
que dexar vuestra hermosura,
puede haverla: muerto voy! *Vase.*
Fler. Mucho que pensar me ha dado
este atrevimiento: Amor,
dexame un rato siquiera
libre la imaginacion
para discurrir: mas quién
hasta qui se ha entrado?
Sale Fabio. Yo,

par-

parlerisima Duquesa
que enojadisimo vengo
por muchas causas que tengo
para decir que me pesa
de haver tan chismoso estado;
aunque ya no es civil cosa,
serlo, puesto que en chismosa
tambien vuestra Alteza ha dado.
Fler. Qué quieres decirme en eso?
Fab. Qué quisiste tú señora,
decir en esotro? *Fler.* Ahora
menos te entiendo. *Fab.* El suceso
que yo te havia contado
de mi señor, se pudriera
porque en tu pecho estuviera
siquiera un hora guardado?
Fler. Pues á quién le he dicho yo?
Fab. A nadie, sino es á él,
que colerico, y cruel,
en yendote tú, embistió
conmigo, con tal fiereza,
que a no llegarle á tener
me mata. *Fler.* Por qué? *Fab.* Por ser
parlerita vuestra Alteza.
Fler. Pues si yo con él no he hablado,
cómo decirselo yo
he podido? *Fab.* Pues si no
el demonio lo ha contado,
esta es cosa declarada;
y á fe que tenia de nuevo
que decir, mas no me atrevo.
Fler. Dí, qué ha sido?
Fab. No sé nada.
Fler. Ha tenido algun papel?
Fab. No sé nada.
Fler. Dónde ha ido?
Fab. No sé nada.
Fler. Dí, ha venido
alguno, que hable con él
en secreto? *Fab.* No sé nada.
Fler. Casi á presumir me das,
que ya arrepentido estás
de servirme, y que te agrada
el servir con mas fineza,
que á mí, á Federico. *Fab.* Pues
no es eso. *Fler.* Pues qué?
Fab. Que es
parlerita vuestra Alteza,
y él me ha de matar, si á oillo
llega otra vez.
Fler. Lo que advierto
es, que hasta ahora no te ha muerto.
Fab. No; mas vaya un cuentecillo.
Con una Dama tenía
un Galán conversacion;
y gozando la ocasion
un piojo, entre sí decía:
ahora no se rascará,
bien, sin zozobra, ni miedo,
comer á mi salvo puedo.
El Galán, cansado ya
del encarnizado enojo,
á hurto de la tal belleza,
metió con gran ligereza
los dedos, y hizo al piojo
prisionero de aquel saco.
Bolvió la Dama al instante,
y halló la mano á su amante
á fuer de tomar tabaco;
y preguntó con severo
semblante, porque no huviera
otro alli, que lo entendiera:
murió ya aquel Caballero?
Y él muy desembarazado,
la mano asi, respondió:
no señora, aun no murió,
pero está muy apretado.
Y esta respuesta te doy,
quando cogido me advierto,
pues no importa no haver muerto
si muy apretado estoy,
para no poder decir,
por tu falso aleve trato,
que oy ví, que traía un retrato,
de quien podrás descubrir
quién es esta Dama bella,
á quien tiene tanto amor;
pues ella misma mejor
lo dirá, si para vella
tienes industria; esto, y mas,
mi voz, señora, dixera,
si tu lengua no temiera;
mas no esperes, que jamás
te diga esto, ni otra cosa;
y mas quando considero,
que él es mi amo, y yo parlero,

y

y vuestra Alteza chismosa. *Vase.*
Fler. Retrato tiene consigo?
aqui de mi ingenio, aqui
de mi industria, para hallar
decente modo sutil
de obligarle á que le enseñe:
esto se ha de prevenir
en menos público puesto
Sale Federico.
Fed. El mejor remedio en fin
es no hablarla en ello yo, *ap.*
mientras no me habláre á mí.
Querrá, señora, tu Alteza,
pues que me mandó venir
para este efecto, firmar
aquellos despachos? *Fler.* Sí;
pero para eso no es
buena estancia este jardin,
y mas quando ya vá el Sol
declinando en el zafir,
que es cuna para nacer,
y tumba para morir.
Llevadlos luego á mi quarto,
y antes que entreis, advertid,
que teneis aquesta noche
muchas cosas que escribir.
Si os espera aquella Dama,
á quien tan fino servís,
que no os espere por oy
podeis embiarla á decir,
que aunque es mas breve jornada
donde esta noche havies de ir,
es mas segura la ausencia.
Fed. Qué escucho, Cielos!
Sale Laura. Aqui
Flerida esta, y Federico, *ap.*
pues ella me quita á mí
las ocasiones, yo quiero
quitarselas á ella. En fin
vuestra Alteza compañia
tiene hecha con el Abril
para empleos, á ganancia
sin pérdida? *Fler.* Cómo asi?
Laur. Como en todo el dia no sale
de aqueste hermoso pensil,
dando púrpura á la rosa,
dando candór al jazmin.
Fler. Ya recogerme queria;
vamos, Laura, y vos venid
con los despachos despues:
y pues vais por ellos, id
de camino á dar tambien
aquel aviso que os dí.
Fed. No estoy tan favorecido
como vos me presumís:
Saca el pañuelo.
Y ese aviso, pienso que
podré darle desde aqui,
porque::-
Laur. La seña hízo, quiero *ap.*
á sus voces advertir.
Fed. Mi bien- es muy imposible,
señora -, de conseguir,
alma - es mia el padecer,
y vida - mia el morir.
Laur Mi bien, señora, alma, y vida *ap.*
de sus voces entendí.
Fed. Está - mi amor tan tirano
cruel - tanto mi sentir,
fiera - tanto mi esperanza,
infeliz - tanto mi fin::-
Laur. Lo que dixo ahora fue, *ap.*
esta cruel fiera infeliz.
Fed. Oy -, que á costa de la vida,
me - tiene fuera de mí,
embaraza - mi temor
el hablarte - en esto á tí,
Laur. Oy me ambaraza el hablarte. *ap.*
Fler. Pues para qué lo decís?
Fed No - me culpes, ni conmigo
vayas - enojada asi,
pues - será mi muerte, haciendo
al jardin - sepulcro vil.
Fle. Está bien. *Lau.* En todo dixo, *ap.*
si lo puedo repetir:
mi bien, señora, alma, y vida,
esta cruel fiera infeliz,
oy me embaraza el hablarte,
no vayas, pués, al jardin.
Fler. Vén, Laura, conmigo, y vos
tambien al punto venid.
Fed Hay amor mas desdichado!
Fler. Hay sentimiento mas vil! *Vase.*
Luar. Hay mas declarados zelos! *Vase.*
Sale Fabio. Hay por á donde salir
sin encontrar con mi amo?

mas

mas dicho, y hecho, hele aqui.
Fed. Fabio. *Fab.* No me dés de caso
pensado. *Fed.* Por qué de mí
huyes? qué en efecto tengo *ap.*
mi sentimiento encubrir
con un picaro? *Fab.* Porque
este demonio civil,
que te habla al oído, no haya
dicho otra cosa de mí
tan falsa como la otra.
Fed. Ya he llegado á descubrir
la verdad, y sé que tú
fuiste fiel. *Fab.* Tanto lo fui,
que asi lo fueran algunos
con la Villa de Madrid.
Fed. Un vestido en desenojo
te he de dar. *Fab.* Vestido? *Fed.* Sí.
Fab. Vestida tengas el alma
con un ropon carmesí,
una calza de cristal,
y una cuerda de ambar gris,
en la vida perdurable.
Fed. Mas esto me has de decir::-
Fab. Y esotro?
Fed. Mientras es fuesza
por unos papeles ir.
Fab. Dios ponga tiento en mi lengua.
Fed. Flerida hate dicho á ti
algo de mi amor? *Fab.* No, cierto;
mas yo he llegado á inferir,
que eres bobo en no entenderla.
Fed. Pues dice ella algo? *Fab.* Sí,
y mucho. *Fed.* Mientes, villano,
que su hermosura gentil,
que es garza, que buela al Sol,
no se havia de abatir
al cobarde buelo de
tan destemplado neblí.
Fab. Ay señor, prueba unos dias
ya que no á amar, á fingir,
y verás::- *Fed.* Quando tuviera
algun indicio esa ruin
villana malicia tuya,
no pudiera hallar en mí
resquicio por donde entrar
porque si no mas feliz,
mas igual otro amor tiene
la posesion que le dí.
Fab. Luego tú nunca has amado
dos? *Fed.* No.
Fab. Pues haz cuenta::- *Fed.* Dí.
Fab. Que en tu vida te has holgado.
Fed. No es amar eso, es mentir.
Fab. Tanto, y mas gusto.
Fed. Pues cómo
se ama en dos partes? *Fab.* Asi.
Hay cerca de Ratisbona
dos Lugares de gran fama,
que el uno Agere se llama,
y el otro Macarandona.
Un solo Cura servía,
humilde siervo de Dios,
á los dos, y asi á los dos
Misa á las Fiestas decia.
Un vecino del Lugar
de Macarandona fue
á Agere, y oyendo, que
el Cura empezo á cantar
el Prefacio, reparó,
en que á voces aquel dia,
gracias Agere decia,
y á Macarandona no.
Con lo qual, muy enojado,
dixo del Cura: gracias dá
á Agere, como si acá
no le huvieramos pagado
sus diezmos: quando escucharon
tan bien sentidas razones
los nobles Macarandones
los bodigos le sisaron.
Viendose desbodigar,
al Sacristan preguntó
la causa: él se la contó,
y él dió desde alli en cantar
siempre que el Prefacio entona,
porque la ofrenda se aplique
nos tibi semper, & ubique,
gracias á Macarandona.
Si tú dos feligrecías
tienes de amor, ciego Dios,
cumple con ambas á dos,
y verás, que á pocos dias
tu persona, y mi persona
de bodigos no comemos,
como á Flerida cantemos
algo de Macarandona.

Fed. Pensarás que te he escuchado?
Fab. Pues no, si has venido atento?
Fed. No, que mi divertimiento
todo fue de mi cuidado.
Fab. Pues el Agere te olvida
de Macarandona, digo,
que no tendrás un bodigo
de amor en toda tu vida. *Vase.*

Salen Flerida, Laura, Libia, y Flora con luces.

Fler. Dexad las luces aqui,
y allá fuera todas idos,
que mas compañia no quiero
que vivir sin mi conmigo.
Lib. Estraña tristeza! *Flor.* Ya,
mas que tristeza, es delirio
el suyo. *Fler.* Tú, Laura, no
te vayas. *Laur.* En qué te sirvo?
Fler. En hacer una fineza
por mí, pues solo me fio
de tu amistad.
Laur. Qué me mandas?
Fler. Que en viniendo Federico,
te pongas á aquesa puerta,
y con cauteloso aviso,
no dexes que escuche nadie
lo que le dixere. *Laur.* Digo,
que lo haré, con el cuidado
que tú verás; mas qué ha habido
ahora de nuevo? *Fed.* Yo he
de saber por raro estilo
quien es su Dama. *Laur.* Quién es
su Dama? *Fler.* Sí.
Laur. No imagino
de qué manera: ó si yo *ap.*
la ocasionase á decirlo,
para que en viniendo él,
pudiera darle el aviso?
Fler. Sabrás, Laura::-
Laur. Ya te escucho.
Fler. Que sé que tiene consigo::-
mas ya viene, ya no puedo,
sin que él lo oyga, descubrirlo:
pero licencia te doy
de que escuches lo que fingo;
retirate alli. *Laur.* Si haré:
poco la licencia estimo, *ap.*
que aunque tú no me la dieras,
la tomára yo de oído.

Escondese Laur., y sale Fede. con cartera, y papeles

Fed. Aqui están las cartas ya.
Fler. Aí las poned, que es indigno,
que en vuestra mano las firme,
ni que los secretos mios
os tenga por instrumento
de confianza, habiendo sido
á mi respeto traidor,
y á mi decoro enemigo
Fed. Señora, en qué mi lealtad
ha faltado? en qué os desirvo,
para que con ese nombre
infameis tantos servicios?
Fler. En qué preguntais, teniendo
contra vos tantos testigos,
que os acusen? *Fed.* Sepa yo
de ese cargo los indicios.
Laur. Qué tiene aquesto que vér
con saber qué Dama quiso?
Fed. Para disculparme de ellos.
Fler. Yo os lo diré; yo he sabido,
que trato doble teneis
con mi mayor enemigo.
Fed. Señora, oíd, que si yo
tuve en mi casa escondido
al Duque de Mantua, fue
sola la noche que vino
disfrazado. *Fler.* Cómo es esto?
el Duque? Cielos divinos, *ap.*
yo acabé cierto el enojo,
que ha empezado por fingido!
Fed. En Palacio estuvo, en tanto
que no te habló.
Fler. Luego ha sido
el Duque ese Caballero,
que yo en mi Palacio admito?
Fed. Si señora.
Fler O quántas veces
sacó verdad el que dixo
mentira!
Laur. De un riesgo en otro
tropezando, no apercibo
su intento.
Fler Pues cómo vos
callado lo habeis tenido?
Fed. Como habiendo de casarse

con vos, señora, hice juicio
que de amor delitos nobles,
no son traidores delitos.

Fler. Ahora entiendo como fue
facil haverme traído
carta suya. *Fed.* Si señora,
porque, partiendo el camino,
el no llevarsela yo,
fue, porque él por ella vino,
y yo en darsela cumplí.

Fler. Con él sí, mas no conmigo;
pero la carta de Laura?

Fed. Fue carta, que trajo él mismo.

Laur. Bien se disculpó: mas, Cielos,
á dónde ván sus designios?
esto qué tiene que vér
con quien su Dama haya sido?

Fler. Pensareis, que es este solo
de vuestra culpa el aviso
que tuve; dadme unas cartas,
que sé que haveis recibido
oy del Duque de Florencia,
en razon de aquel atiguo
derecho, que á aqueste Estado
pretende.

Fed. Humilde os suplíco,
os acordeis de quien soy,
y que un casual delito
de honesto amor, que os adora,
no ha podido ser, ni ha sido
consecuencia para otro,
tan ageno, tan indigno
de mi valor, y mi sangre.

Fler. Quien halla uno en los principios,
muchos hallará en los medios;
dadme las cartas que os pido.

Fed. Yo cartas? tomad, tomad
quantos papeles conmigo
traigo, y la llave de quantos
tengo en casa, y si un resquicio
hallaredes de traicion,
en mí ensangriente sus filos
un cuchillo.

Saca el pañuelo, llaves, y una caja de un retrato, y escondele.

Fler. Qué es aquello,
que ocultar haveis querido?

Fed. Una caja. *Fler.* Esa tambien
he de vér.

Fed. Ya he conocido *ap.*
donde llevó la intencion
su enojo: ni este es indicio
de traicion, ni puede serlo;
y asi, señora, os suplíco,
no le pidais. *Laur.* Aquel es,
Cielos, el retrato mio.

Fler. Saber tengo qué esa caja
contiene. *Laur.* Esto vá perdido.

Fed. Un retrato es; y si solo
saberlo haveis pretendido
ya lo sabeis. *Fler.* Hasta verle,
no he de creerlo; mostrad, digo.

Fed. Si esta, señora::-

Laur. Qué pena!

Fed. La causa fue::-

Laur. Qué peligro!

Fed. De hacerme::-

Laur. Qué sentimiento!

Fed. Traidor::-

Laur. Qué estraño conflicto!

Fed. Muy bien::-

Laur. Riguroso empeño!

Fed. Dixisteis::-

Laur. Cruel martirio!

Fed. Que lo soy::

Laur. Qué confusion!

Fed. Pues primero::-

Laur. Qué castigo!

Fed. Que yo llegue::-

Laur. Qué desdicha!

Fed. A entregarle::-

Laur. Qué delirio!

Fed. Me haveis de dár muerte.

Sale Lau., quitale el retrato, truecale con el que tenia ella de Federico, y dasele á Flerida.

Laur. Cómo,
traidor, podrás resistirlo?

Fed. Laura, qué haces!

Laur. Esto hago,
habiendo escuchado, y visto
la platica, pues bastó
haver su Alteza querido
verle, para que grosero
no intentases impedirlo:
toma, señora. *Fler.* En tu vida

me

me hiciste mayor servicio.

Fed. Sin duda, que de una vez *ap.*
Laura declararse quiso.

Toma Laura la luz.

Fler. Alumbra, Laura, veamos
ese encantado prodigio
de amor: sabré por lo menos *ap.*
quien causa los zelos mios.

Fed. Qué hará al conocer de Laura *ap.*
el retrato? *Fler.* Mas qué miro!

Laur. Poco hay que dudar en eso
pues es su retrato mismo.

Fler. Y esto ocultabades tanto?

Fed. Qué hay q̃ espantar, si esta ha sido
la cosa, que yo mas quiero
en el mundo? *Fler.* Yo lo fio,
pues le quieres como á vos;
Laura, que me ha sucedido?
qué puede ser esto, Laura?

Laur. Sé yo mas de lo que has visto
tú misma? *Fler.* Corrida estoy!
mal mi cólera reprimo!
Toma, que yo, por no hacer
un extremo, me retiro:
dale su retrato á ese
enamorado Narciso
y dile::- mas no le digas
nada: volcanes respiro
un aspid llevo en el pecho
y en el alma un basilisco. *Vase.*

Fed. Cómo habiendo la Duquesa,
Laura, tu retrato visto,
no se dá por ofendida,
ni contigo, ni conmigo?

Laur. Como troqué los retratos,
dile el tuyo, y guardé el mio.

Fed. Solo pudiera tu ingenio
sacarnos de tal peligro.

Laur. Si; pero siempre se queda
tan cabal como al principio.

Fed. Remediarlo de una vez.

Laur. Mañana te daré aviso
de como lo dispongamos:
toma, y á Dios.

Fed. Quál ha sido
de los dos este retrato?

Laur. El tuyo, por si á pedirle
buelve. *Vase.*

Fed. Dices bien; quién, Cielos,
se ha visto en mayor peligro?
ni quien pudiera::-

Sale Fabio. Señor,
quál de aquellos dos vestidos
he de ponerme? *Fed.* Villano,
infame, vil, mal nacido.

Fab. Eso tenemos ahora?

Fed. Si, pues que por tí, enemigo,
me he visto para perderme.

Fab. Y yo por tí no me visto.

Fed. Pensaste, que este retrato
era de Dama, y no mio?

Fab. No señor, que yo bien sé,
que te quieres á tí mismo

Fed. Vive Dios, que has de morir
á mis manos. *Fab.* Jesu-Christo!

Fed. Pero mal hago, supuesto,
que bien del lance he salido,
mejor es no hacer extremos:
Fabio? *Fab.* Señor.

Fed. Vén conmigo,
y el mejor vestido toma,
que ya sé, que no has tenido
la culpa, y que eres leal.

Fab. Hay mas estraños caprichos
vive Dios, si le tuviera,
que havia de perder el juicio.

JORNADA TERCERA.

Sale Fabio.

Fab. Quien hubiera visto el juicio
de un miserable criado
que le perdió solamente
porque le perdió su amo,
por señas de que era poco;
venganle manifestando,
pues no sirve allá de nada,
y acá le darán hallazgo.
No hay nadie que diga de él,
por mas que voy pregonando;
pero qué juicio se halló
perdído una vez? bolvamos,
memoria, á hacer, si os parece,
soliloquios otro rato:
qué hay de nuevo? qué sé yo.

Qué significa, que quando
de mi amo mas seguro,
á mi parecer, me hallo,
repentinamente embiste
á darme dos mil porrazos?
significa que está loco.
Y quando yo mas culpado
huyo de él, darme un vestido,
y hacerme dos mil alhagos;
memoria, qué significa?
significa estár borracho.
Fotisimas concluciones
son entrambas, y no paso
á la tercera, porque
Don Enrique viene hablando
sumisa voce; y si ellos
se han de guardar, en entrando
en esta sala, de mí,
ganarles quiero por mano,
y guardarme de ellos yo,
asi por si escucho algo,
como porque si una vez
ha de está conmigo airado,
y otra afable; la iracundia
se sigue ahora, y acertado
será el dexarla pasar
en vacío: pero en vano
será, si no solicito
esconderme; si debajo
de este bufete no me entro,
otra perte no hay; qué aguardo?
pues no es la primera vez,
que yo me havré embufetado.

Escondese debajo del bufete, y sale Federico, y Enrique.

Enr. Qué mirais?

Fed. Si alguien nos oye.

Enr. Allá fuera los criados
se quendan todos. *Fab.* No todos,
que yo de alla fuera falto.

Fed. A este ultimo aposento
no sin ocasion, os traigo,
donde no hay otro testigo.

Fab. Asi es, que uno q̃ hay es falso.

Enr Decid.

Fed. Cerraré primero,
y ya que solos estamos,
escucheme vuestra Alteza
que es tiempo de hablarle claro.

Fab. Alteza? bueno.

Enr. Pues qué
accidente os ha obligado
á tratarme asi?

Fed. Son dos,
y bien principales ambos,
uno mio, y otro vuestro;
el vuestro, aunque sé que agravio
en parte á mi lealtad, es,
(perdone el precepto, dando
la necesidad disculpa)
deciros, y revelaros
como estais ya conocido
de Flerida, y es en vano
afectar entre nosotros
secreto que saben tantos:
el mio::-

Enr. Antes que á él paseis,
decidme, cómo ha llegado
Flerida á saber quien soy?

Fed. El cómo es el que no alcanzo,
que lo sabe sé.

Fab. Oigan, oigan,
alcahuetico es mi amo?

Fed. Que ella misma me lo dixo.

Enr. A vuestro suceso vamos,
que en el mio proseguir
el disfraz presumo en tanto,
que ella mas no se declare.

Fed. Pues si en el mio he de hablaros,
palabra, como quien seis
me haveis de dár, que guardado
ha de estár en vuestro pecho.

Enr. Si haré; y homenage os hago
de que en cera le imprimís
para conservarle en marmol.

Fed. Ya teneis, ilustre Enrique
Gonzaga, famoso, y claro
Duque de Mantua, noticia,
de que á una hermosura amo:
pues este humano portento,
pues este divino encanto.
este bellisimo asombro,
este dulcisimo pasmo,
oy, á pesar de imposibles
de sustos, y sobresaltos,
constante triunfa, venciendo,

leal

leal atropella, logrando
de su firmeza, y mis dichas,
los dos mayores aplausos.
Aqueste papel, que el viento
trajo sin duda á mis manos,
pues para llegar á ellas,
desde su cielo mas alto
al abismo de mis ansias
huvo de baxar bolando,
carta es de mi libertad;
pero mal asi la llamo,
que antes de mi esclavitud
es carta, pues su contrato
contiene, que eternamente
haya de vivir esclavo
de un firme amor, cuyos hierros
asidos, y eslabonados
del tiempo, la sorda lima
aun no ha de poder gastarlos.
Dice, pues; pero mejor
él lo dirá, disculpando
la verdad con que ella escribe,
la fé con que yo idolatro.

Lee. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mucho se vá declarando
contra los dos la fortuna,
atajemosla los pasos.
Tened para aquesta noche
prevenidos dos coballos
en la surtida del puente,
que hay entre el Parque, y Palacio,
que yo saldré á vuestra seña,
porque de los zelos vamos
huyendo, si hay donde huir de ellos:
y á Dios, que os guarde mil años.

Fepres. Esto escribe, y de vos solo
pude, gran señor, fiarlo,
porque sé que me debeis
favores anticipados;
pues si vos de mí os valisteis
para vuestro amor, y yo hoga
oy de vos la confianza,
que de mí hicisteis, es claro,
que ó lo q̃ me debeis cobro,
ó lo que yo os debo os pago.
Para Mantua habeis de darme
cartas vuestras, y empeñaros
en mi defensa, hasta que
ponga yo esta Dama en salvo.

Enr. Tan agradecido estoy
al Cielo, que me haya dado
ocasion en que yo pueda
vuestras finezas pagaros
con las mismas, que no solo
el favor tengo de daros,
que me pedís; pero tengo
agradecido, y ufano,
de acompañaros yo mismo,
hasta que de mis Estados
la raya piseis, á donde
teneros por dueño aguardo.

Fed. No señor, yo solo tengo
de ausentarme; mas al caso
me haceis quedandoos en Parma,
teniendo yo vuestro amparo
allá para mi defensa,
y aqui para mi resguardo.

Enr. En todo he de obedeceros.

Fed. Pues escirbid vos, en tanto
que á Palacio voy á hacer
atento y disimulado,
la deshecha, y á buscar
á este demonio de Fabio,
que no le he visto en todo oy.

Fab. Pues cerca le teneis harto.

Fed. Que aun él no ha de saber nada.

Fab. No por cierto.

Fed. Los caballos
ha de tener prevenidos.

Enr. Bien decís; y yo entre tanto
seguir pienso las fortunas
de mis infelices hados.

Fed. Pues aqui á buscaros buelvo.

Enr. Allá escribiendo os aguardo.

Fed. Amor, dame tu favor.

Enr. Amor, duelate mi llanto. *Vanse.*

Fab. Quien escucha, su mal oye,
suele decir el adagio;
pero muchas veces miente,
pues yo mi bien he escuchado;
puesto que de él quatro cosas
importantisimas saco:
saber quien es este huesped,
una; saber el estado
del amor de mi señor,
dos; y ir ahora á contarlo

á Flerida, tres; y darme
ella qualque alhaja, quatro. *Vase.*
Salen Laura, y Arnesto.
Arn. No fue tan grave culpa
la de Lisardo, Laura,
que ya no se restaura
con la cortés disculpa,
de que amor nunca piensa,
que los extremos puedan ser ofensa:
y asi, q̃ le hables mas humana quiero,
pues la dispensacion q̃ ya se aguarda
tan por instantes tarda
Luar. Obedecerte espero,
que una cosa (mal fuerte!)
es disgustarte, y otra obedecerte
y asi obediente digo,
que tomaré el estado
que mi suerte me ha dado;
y desde aqui me obligo
á disponer de parte mia, que sea
mi esposo quien oy mas serlo desea.
Arn. Tu obediencia agradezco;
llegar podeis, Lisardo:
Laura, espera. *Sale Lisardo.*
Lis. Qué aguardo,
señora, que no ofrezco
á esas plantas rendido
la vida en precio del perdon q̃ pido?
Laur. Lisardo, esta licencia
á mi padre se debe,
él mis acciones mueve,
no eleccion, obediencia
hay en mí; y asi en vano (no.
mano me agradeceis, q̃ es de otra ma-
Lis. Bastale á mi alegria
el saber que la tengo,
señora, sin saber por dondo venga,
como venga á ser mia;
que el mas feliz desatino
no averigua á las dichas el camino:
ó perezoso, y tardo
curso del Sol, abrevia en tu carrera
los terminos prolijos del que espera!
Sale Flerida.
Fler. Laura? Arnesto?
Arn. A tu quarto, gran señora,
Laura pasaba con los dos ahora.
Fler. Mucho veros estimo,
Lisardo, ya de Laura perdonado.
Lis Con tal favo, ya mi esperanza animo.
Arn. Laura es muy hija mia.
Laur. Y cómo ha estado,
señora, vuestra Alteza?
Fler. Tú sabes quanto ha sido mi tristeza.
Laur. Divertirla procura.
Fler. Qualquier divertimiento
crece su sentimiento,
que es dolor que se aumenta con la cura;
mas porque no se diga
que á dexarme morir mi mal me obliga,
los dos para mañana
combidad la belleza
de Parma, y la nobleza,
para un festin: veré si esta tirana *ap.*
pasion en él descubre su homicida.
Arn. Tuya es mi voluntad. *Vase.*
Lis. Tuya es mi vida.
Fler. Dichosa, Laura mia,
tú, que serás esposa
de quien te amó. *Laur.* Dichosa
me juzga mi alegria,
si la verdad te digo, (go.
pues quié me amó, se ha de casar conmi-
Fler. Infelice de aquella,
que, á imposibles rendida,
ha de perder la vida;
sí bien ya de mi estrella
vencer el desvarío
piensa la libertad de mi alvedrío.
Laur. Y es el mejor remdio:
mas dime, de qué suerte?
Fler. Buscando á un mal tan fuerte
el mas suave medio.
Laur. Y quál es? *Fler.* Declararme.
Laur. Eso es vencerle? *Fler.* Si.
Laur. Eso es matarme. *ap.*
Fler. Obedecer á el hado
victoria es lisongera:
seré yo la primera,
Laura, que haya casado
desigualmente? *Laur.* Oy muero. *ap.*
Fler. Federico es ilustre Caballero.
Laur. Que es verdad te confieso.
Fler. Pues ya en esto hablamos
(ay Laura!) discurramos
en el ráro suceso

de

de aquel retrato suyo:
dime, qué arguyes de él?
Laur. Yo nada arguyo,
que como no me toca,
no ocupo en eso la memoria mia:
de zelos estoy loca! *ap.*
Fler. Por qué, dí, su retrato guardaría
con tan grande recato?
Laur. No sé; mas no le diera su retrato
yo, sin mirar primero
la caja, que no dudo,
que estár secreto pudo
con él el de su Dama.
Fler. Asi lo infiero:
mas qué diccurre quien con zelos ama?
Laur. Pues no dudes q̃, alli estaba su Dama.
Salen Federico, y Fabio.
Fed. Era hora, Fabio, de hallarte?
Fab. Tu misma pregunta es
mi respuesta, pues todo oy
te ando á buscar yo tambien.
Fed. La Duquesa: no te vayas,
que te he menester despues.
Fab. No hare: aunque despues, ni antes
yo á tí no te he menester. *ap.*
Fed. Temeroso de sus iras
á hablarla llego. *Fab.* Por qué?
Fed. Por cierto estraño suceso.
Fab. Acuerdate tú de aquel
cuentecillo, y verás como
sales de todo muy bien.
Fed. Con qué?
Fab. Con que algunas gracias
á Macarandona dés.
Laur. Mira::-
Fler. Yo he de declarar
mi pena. *Laur.* Yo padecer. *ap.*
Fler. Federico? *Fed.* Gran señora?
Fler. Cómo en todo el dia no haveis
parecido, y á Palacio
venís al anochecer?
Fed. Como en su mejor edad
siempre el Sól con vos se vé
coronado de explendor,
ceñido de rosiclér,
no pensé, que era tan tarde,
señora, porque pensé,
que á qualquier hora que os viese,
seria el amanecer.
Eler. Lisonjas á mí? *Fed.* No son
lisonjas estas. *Fler.* Pues qué?
Fab. Macarandonas, señora.
Fler. Ay Laura mia! no vés,
que se dá por entendido
ya de mi agrado?
Laur. Hace bien.
Fed. Fuera de que otra disculpa
valerme puede. *Fler.* Y quál es?
Fed. Como ofendida os juzgaba
conmigo, asi dilaté
llegar á vuestra prsnia.
Fler. Ofendida yo? de qué?
Fed. Muy necio fuera en decirlo,
si ya vos no lo sabeis.
Fler. Aquesto no es no saberlo.
Fed. Qué es? *Fler.* No quererlo saber.
Fed. Tanta fue mas mi ventura
quanta mas la piedad fue
de vuestro olvido supuesto,
que solo en las quejas es
liberal el que las guarda.
Fler. No entiendo el concepto bien.
Laur. Si me dás licencia, creo,
que yo explicarle sabré.
Fler. Si doy: de suerte le explica,
que él entienda algo.
Laur. Sí haré. *Saca el pañuelo.*
Yo-, que ánimo es generoso,
ertoy - persuadida, el que
muriendo - calle el dolor
de zelos -, penas, ú desdén.
Fed. Yo estoy muriendo de zelos, *ap.*
dixo, y la he de responder.
Saca el pañuelo.
No - lo dudo, la mayor
tienes - entendida bien,
Laura, la menor prosigue,
de que - respuesta te dé.
Laur. Sí haré: ó sí fuese verdad! *ap.*
no tienes, Laura, de qué.
Luego - si ánimo es callar,
saldré - del concepto bien.
Fed. Si tú sales como dices,
yo espero darte el lauréł.
Laur. Sentado esto asi, al contrario
pruebo ahora, que aváro es,

puesto que ánimo no tiene
quien se queja, en que se vé,
que solo quien quejas guarda
es liberal al revés.

Fed. Tuyo - es el lauro, y yo, Laura,
soy - quien le rinde á tus pies.

Laur. Tuya - es la alabanza, y yo
seré - la que te lá dé.
Qué dicha! tuyo soy, dixo. *ap.*

Fed. Qué favor! tuya seré *ap.*
oí. *Fab.* Maestros son ellos, *ap.*
bien se deben de entender.

Fler. De toda vuestra question,
solo he llegado á saber
que es liberal quien no gasta
su sentimiento.

Los dos. Asi es.

Fler. Pues supuesto, Federico
que digo, que no lo sé,
que lo sé, sabiendo vos,
no temais venirme á vér,
sino vedme á todas horas,
asegurado de que
ni yo tengo que sentir,
ni vos teneis que temer:
harto digo, y harto callo;
esto basta: Laura, vén. *Vase.*

Laur. Federico?

Fed. Laura hermosa?

Laur. Lo dicho dicho. *Vase.*

Fed. Está bien.
Fabio, qué será, que quando
hallar enojos pensé
en Flerida, hallo favores?

Fab. Mira, lo que quiere ser
hallar yo un pesar en tí
quando pensaba un placer
que es lo mismo; aunque si doy
otra razon, ya lo sé,

Fed. Dila. *Fab.* La Macarandona
del Sol, y del rosiclér
con que la diste. *Fed.* Dexemos
las burlas, y al punto tén
dos caballos prevenidos.

Fab. Eso me parece bien:
ya que celebrado has
en Macarandona, vé
celebra en Agere. *Fed.* Calla,
y en la salida los tén
del Parque. Flerida bella, *ap.*
perdoneme tu altivéz,
perdoname tú señora,
que á esto se expone muger,
que se declara á quien sabe,
que quiere á otra Dama bien. *Vase.*

Fab. Oy que tengo mas que hablar,
ocasion he de tener
de hablar menos? eso no,
que será piedad cruel
dexar pudrir un secreto
que á nadie sirva despues:
que corrompida la vena,
como dixo un Cordovés,
del secreto, hecha secreta,
huele mal, y no hace bien.
Trás Flerida quiero ir:
pero ya no hay para qué,
que ella buelve.

Sale Flerida.

Fler. Aunque me fio
de Laura, ya la dexé
por seguir á solas esta
victoria de amor cruel:
mas ya no esta Federico
aqui. *Fab* Tú quieres saber
la causa por qué no está?

Fler. Si, por qué es?

Fab. Porque se fue.

Fler. A dónde?

Fab. A Agere presumo.

Fler. No te entiendo. *Fab.* Yo hablaré
claro en tu Macarandona,
como me dés algo que::-

Fler. Ya no quiero saber nada,
pues solo sirve el saber
de tener mas que sentir.

Fab. Cómo que no? pues de qué
me havrá servido el estár
mas de dos horas, ó tres,
de gato en espera? *Fler.* Digo,
que me dexes.

Fab No me dés
alhaja, escuchame solo
de valde. *Fler.* No hay para qué.

Fab Pues yo no he de rebentar:
á Dios, que yo buscaré

á quien decir, que esta noche
las afufa mi amo. *Fler.* Ten
el paso, qué es eso? *Fab.* Nada.
Fler. Espera, dime lo que es.
Fab. No quiero.
Fler. Aqueste diamante
toma, y dilo. *Fab.* Para qué
andamos haciendo puntas,
si yo criado, y tú muger,
uno muere por hablar,
y otro muere por saber?
mi amo, y su Dama, tratado
tienen esta noche::- *Fler.* Qué?
Fab. Irse por novillos. *Fler.* Cómo?
Fab. Andando, pero no á pie,
que dos caballos me mandan,
que al puente del Parque estén.
Fler. Al Puente del Parque? *Fab.* Sí.
Fler. A pensar vuelvo otra vez,
que es Dama mia su Dama:
no te lo dixo tambien?
Fab. Este huésped, que es el Duque
de Mantua, es, señora, quien
los ampara en sus Estados:
gloria á Dios, que descansé,
venga ahora lo que viniere,
que primero soy yo, que él. *Vase.*
Fler. Válgame al Cielo! qué escucho?
quién vió pena mas cruel?

Sale Arnesto.

Arn. Ya en Damas y Caballeros
de tu parte combidé
la nobleza, y la hermosura,
para mañana. *Fler* Está bien,
y seais muy bien venido,
Arnesto, que he menester
vuestra persona esta noche.
Arn. Siempre estoy á vuestros pies;
qué me mandais? *Fler.* Federico
acaba ahora de tener
un disgusto muy pesado.
Arn. Con quién?
Fler. No han dicho con quien,
que solo lo que me han dicho
es, que trance de amor fue
y que el ofendido, ahora
le llama por un papel,
en que dice que le espera
no sé donde; ya sabeis
quanto le estimo.
Arn. Y las causas
con que le estimais las se.
Fler. Pues darme por entendida
del disgusto, fuera hacer
público el agravio. *Arn.* Es cierto;
qué mandais?
Fler. Que le busqueis,
y sin decir que os envio
yo, que de él no os aparteis
esta noche, y donde quiera
que vaya, vais vos con él;
y si por dicha su brio
lo escusare, le prended,
llevando para este efecto
los que fueren menester;
de suerte que hasta mañana
seguro esta noche esté.
Arn. Digo que luego al instante,
señora, le buscaré,
y no le dexaré un punto. *Vase.*
Fler. Oy, ingrato, has de saber
donde los extremos llegan
de una zelosa muger. *Vase.*

Salen Enrique, Federico y un Criado con luces, y luego se va.

Fed. Habeis ya escrito?
Enr. Estas son
las cartas, y en ellas fio,
que halleis en el favor mio
igual la satisfaccion,
que á vuestros favores debo.
Fed. Sois Príncipe soberano,
y á fiar de vos no en vano
vida, ser y honor me atrevo:
quedad con Dios, que mas quiero,
pues la noche llegué á ver,
esperar, que no perder
la ocasion. *Enr.* Bien decis; pero
en parte me habeis de dar
licencia de acompañaros,
hasta que llegue á dexaros
solo fuera del Lugar.
Fed. Perdonadme, que ir, por Dios,
acompañado no puedo,
que aun tengo á mi sombra miedo:
y pues recato de vos

mi amor, creed, que si de mí
hoy recatarle pudiera,
aun de mí mismo lo hiciera.
Enr. Pues habeis de ir solo? *Fed*. Si:
á Dios. *Enr*. Id con Dios, que no
á entenderos hoy acierta
mi voluntad.
Llaman, y sale Arnesto.
Fed. A la puerta
no llaman? *Enr*. Si.
Fed. Quien es? *Arn*. Yo.
Fed. Pues á estas horas, señor,
vos fuera de casa? *Arn*. Sí,
que buscandoos vengo. *Fed*. A mí?
pues que mandais? qué temor!
Arn. Dixeronme, que venido
habiais á casa no bueno,
y yo de cuidado lleno,
que ya sabeis quanto he sido
siempre vuestro servidor,
no me quise recoger
sin veros y sin saber
como estais. *Fed*. Guardeos, señor,
el Cielo, por el cuidado;
pero la palabra os doy,
que nunca mejor que hoy
me he sentido; haos engañado
quien dixo, que yo tenia
indisposicion alguna.
Arn. Yo agradezco á mi fortuna
esta diligencia mia,
por llevar tal desengaño:
qué haciais? que se trataba?
Fed. Con Enrique haciendo estaba
al tiempo aquel dulce engaño
de pasarle divertido
en buena conversacion.
Arn. Los cuerdos amigos son
el libro mas entendido
de la vida; sí, porque
deleitan aprovechando.
Fed. De espacio lo vá tomando. *ap.*
Enr. La plática atajaré
yéndome yo, porque así
haya menos de que hablar:
licencia me habeis de dar.
Arn. Por venir yo os vais?
Enr. No, y sí:
no, porque ya yo queria
irme antes de ahora, por Dios;
y sí, porque estando vos,
no falta mi compañía. *Vase.*
Arn. Id con Dios.
Fed. Ya hemos quedado
solos; teneis que mandarme?
qué mirais? *Arn*. Donde sentarme,
porque vengo muy cansado:
sentaos, sentaos. *Siéntanse.*
Fed. Bien conviene,
Cielos, en mis penas hoy
la prisa con que yo estoy,
á la flema con que él viene.
Arn. En que soleis divertiros
estas noches? *Fed*. En morir: *ap.*
á Palacio suelo ir, *Levántanse.*
ahora lo haré por serviros:
vamos, que dexaros quiero
en vuestro quarto. *Arn*. Despues;
que ahora temprano es. *Siéntanse.*
Fed. Temprano es ahora? hoy muero:
ay Laura, bien mi cuidado *ap.*
dice, que perderte temal
Arn. Jugais cientos?
Fed. Linda flema *ap.*
para un buen desesperado!
No señor. *Arn*. Porque dispuesto
á salir de casa hoy,
ya que fuera de ella estoy,
no quiero volver tan presto.
Fed. Presto le parece ahora? *ap.*
Yo lo hacia por volver,
que me ha mandado oy hacer
la Duquesa mi señora
un despacho, á que asistir
toda aquesta noche habré.
Va á levantarse, y detiénele.
Arn. Venga, yo os ayudaré,
que yo tambien se escribir.
Fed. En eso habia de ocuparos?
Arn. Porque no, si de ello gusto?
Fed. Fuera de que fuera injusto,
quando vos me honrais, cansaros:
la causa porque queria
dexaros en casa, era,
que á un amigo ver quisiera.
Arn. Yo iré en vuestra compañía:

que visita puede haber
en que yo pueda estorvar?
y si importare esperar,
lo haré hasta el amanecer:
y si es, por dicha, de amor
la visita, bien sabré
la calle guardar, si á fe. (*Levantanse.*
Fed. Creolo de vuestro valor:
mas solo he de ir: Guardeos Dios.
Arn. Acabaos de persuadir,
á que vos no habeis de ir,
ó tengo yo de ir con vos.
Fed. Pues qué, señor, os obliga?
Arn. Por qué no lo preguntais
al cuidado con que estais?
Fed. No sé (ay de mí) lo que os diga,
que yo no tengo cuidado.
Arn. Yo se bien el que teneis,
y ir á donde vais no habeis
sino de mí acompañado.
Fed. Quién se vió en lance mas raro? *ap.*
Arn Confuso estais. *Fed.* Así es,
y mas que confuso. *Arn.* Pues,
Federico, hablemos claro,
yo sé, que alguien os espera,
llamado por un papel.
Fed Quién vió pena mas cruel! *ap.*
quién vió confusion mas fiera!
Arn. A mi fama y á mi honor,
habiéndolo yo sabido,
importa, puesto que he sido
de Parma Gobernador,
estorvarlo: ved con esto,
cómo os puedo yo dexar
declarado, ir á agraviar
mi honor y fama, supuesto,
que si ya dexaros quiero,
ofenda una y otra vez,
ó la dignidad de Juez,
ó la ley de Caballero?
Y uno y otro, vive Dios,
me obliga, otra vez lo digo,
ó que aqui os tenga conmigo,
ó que alla vaya con vos;
porque llegando á alcanzar
el agravio que hecho habeis,
cómo que os dexe quereis?
Fed. Qué mas se ha de declarar? *ap.*
Bien os confieso, señor,
las razones que teneis;
mas seguro estar podeis,
que vuestra fama y honor
no se desluzcan por mí.
Arn. Cómo puede ser que no?
Fed. Daisme licencia, que yo
tambien hable claro? *Arn.* Sí.
Fed. Sabeis, que soy Caballero?
Arn. Sé, que vuestra gran nobleza,
es Sol, es lustre, es limpieza.
Fed. En esto fiado espero,
que hagais, que quien me escribió
la mano tambien me dé.
Arn. Eso, Federico, haré
de muy buena gana yo,
al punto os dará la mano.
Fed. Mil veces beso tus pies.
Arn. En diciéndome quien es
el competidor. *Fed.* En vano *ap.*
mi dicha creí. *Arn.* Porque yo
le busque donde os espera.
Fed. Luego vos de esa manera,
no supisteis quien es? *Arn.* No;
solo se que habeis reñido,
y que os han desafiado.
Fed. No estais de mas informado?
Arn. No. *Fed.* Pues ya:-
Arn. Qué? *Fed.* Nada os pido,
que tambien ser yo el primero,
que aquí su nombre dixera,
no sabiendo vos quien era,
no fuera ser Caballero:
y sin vos sabré yo ir
á cumplir mi obligacion.
Arn. Y no sabrá mi opinion
la suya tambien cumplir?
Fed. Sí sabrá; mas quien me espera
mi ausencia no ha de culpar.
Arn. Eso sabré yo estorvar.
Fed. Cómo? *Arn.* De aquesta manera:
Ola. *Salen Guardas.*
Todos. Señor? *Arn* Esas puertas
todos al punto tomad:
daos á prision, ó mirad
en que os empeñais.
Fed. Qué ciertas *ap.*
fueron siempre mis desdichas!

Con menos Guardas estoy
seguro yo. Cielos, hoy *ap.*
han espirado mis dichas!

Arn. Yo lo creo de esa suerte;
pero me importa impedir
el que no intenteis salir,
porque os han de dar la muerte.

Vanse todos y queda Federico.

Fed. Qué poco (ay de mí!) ella fuera,
la que á mí me reportara,
si otro riesgo no mirara,
si otro daño no temiera;
porque es, Cielos el hacer
en ofensa de mi amor,
otro escándalo mayor;
pero dexar de ir á ver
lo que allá á Laura la pasa,
cómo lo podré sufrir?
ya se por donde salir
desde esta casa á otra casa.
Laura, espera, y no dilate
verse mi amor con tal prenda,
aunque tu padre me prenda,
y aunque Flerida me mate. *Vase.*

Sale Laura como á obscuras.

Laur. Funesta sombra fria,
cuna y sepulcro de la luz del dia,
si amorosos delitos
en tu negro papel tienen escritos,
tantas hoy líneas muy bellas,
quantas contiene tu Zafir estrellas,
no estrañes este ahora,
sino escríbele, antes que la Aurora
á borrártele venga,
porque lugar en tus anales tenga
un ciego amor, q̃ en tantos desconsuelos
pisando va la sombra de sus zelos.
Tirano el padre mio;
esclavo hacer pretende mi alvedrío;
Lisardo enamorado
avasallar desea mi cuidado;
y Flerida violenta,
tiranizar mi voluntad intenta:
mas porque honor me culpas,
si te doy á un delito tres disculpas?
Mucho (ay de mí!) ya Federico tarda:
quánto aflige el discurso del que aguarda
qué le habrá sucedido?
qué presto, penas, presumís que ha sido
el haberse mudado,
porque Flerida se haya declarado:
no era mejor decirme,
que no era culpa de un amor tan firme,
sino que otro accidente
venir donde le aguardo no consiente?
mas no es tan fácil en sospechas tales,
á los bienes creer, como á los males.
Por qué (pregunto yo) nació el disgusto
mas honrado, que el gusto?
no porque otra vez amor le afrente,
ha de pensar q̃ siempre el gusto miente,
y que el disgusto siempre verdad diga:
él lo hace, yo no se lo que le obliga.

Sale Flerida.

Fler. Dixo Fabio que en el puente
del Parque esperar le manda
Federico, porque es fuerza,
que repetidas mis ansias,
vuelvan á pensar que ha sido
su amor en Palacio: Laura
tan presto se recogió,
que no he podido encargarla,
que al jardin baxe; y así,
por no fiarme de otra en tanta
pena, echando á mis tristezas
de este delirio la causa,
no me he recogido, y sola
baxo al jardin, porque hagan
á un tiempo mis sentimientos
dos diligencias tan raras,
como lo que aqui executan,
y lo que allá á Arnesto encargan,
y si la trémula luz
de las estrellas, que anda
entre bosquejos azules
brujuleando nubes pardas,
no me miente, un bulto veo,
ya he cumplido mi esperanza:
quién es? *Laur.* Flerida (ay de mí)
pero el ingenio me valga: *ap.*
quien aquí esperando está,
porque Flerida lo manda,
dara conocer quien es,
quien de la noche amparada,
tantos respetos ofende,
tantos pundonores::- *Fler.* Laura,

no

no des voces.
Laur. Quién es? *Fler.* Yo.
Laur. Tú, señora, al jardin baxas
á estas horas sola? *Fler.* Sí,
que como hoy::- *Laur.* Estoy turbada!
Fler. No te dixe que vinieras,
quise::- *Laur.* Mi cuidado agravias;
he menester yo, señora,
lo que una vez se me encarga,
escucharlo cada dia,
fuera de que ha habido causa,
que me ha obligado á venir,
demas de tu confianza.
Fler. Pues qué ha habido?
Laur. Estando ahora::-
ó amor, hoy veré si sacas *ap.*
de la culpa la disculpa!
estando en esas ventanas,
que caen sobre el Parque, oí
que unos caballos pasaban,
y como vi novedad
afuera, quise apurarla,
reconociendo el jardin.
Fler. Las señas que das son tantas
y tan unas con las señas
que yo tengo, que doy gracias
á tu cuidado: dí ahora,
qué has visto en el jardin? *Laur* Nada,
pues no ha habido hasta ahora seña
de lo que mi afecto guarda;
pero bien te puedes ir,
que estando yo, no harás falta
Fler. Es así quédate, pues. *Llaman.*
Laur. Si haré.
Fler. Mas oye, no llaman? *Llaman.*
Laur. El viento engaña mil veces.
Fler. Pues ahora el viento no engaña;
abre y responde. *Laur.* Yo? *Fler.* Sí;
llegaré yo á tus espaldas,
veremos quién es, y á quién
busca, si llega á nombrarla.
Laur. Mi voz es muy conocida.
Fler. Hay mas que disimularla?
llega, digo. *Laur.* Habrá precepto *ap.*
mas riguroso! que haga
yo el verdadero y fingido
papel hoy de aquesta farsa,
de noche, donde aun la seña
de la cifra no me valga!
Fler. Qué temes? *Llaman.*
Laur. Que me conozcan
en oyéndome. *Fler.* Qué extraña
estás! llega ya. *Laur.* Quién es?
Llega á la ventana y abre.
Dent. Fed Quien muerto, divina Laura::-
Laur. No lo dixe yo que habian
de conocerme en el habla?
mira si salió verdad
á la primera palabra.
Fler. Así es, y aun yo tambien pienso
que te he conocido, Laura.
Laur. Caballero, pues sabeis
quien soy; tambien cosa es clara,
sabreis que no soy á quien
buscan vuestras esperanzas:
id con Dios, y agradeced
que no toma mas venganza
hoy mi decoro ofendido,
que daros con la ventana.
Cierra y hablan todos á un tiempo.
Fed. Laura, señora, mi bien,
no fué culpa la tardanza,
escucha, y mátame luego,
ó harás que á matarme vaya.
Laur. Que hayas querido, que aquí
me hayan conocido! *Fler.* Calla.
Laur. Si mi padre ó Lisardo
supiesen que en esto andaba?
Fler. No dés voces, no dés voces.
Laur. Quién vió pena mas extraña!
Fed. Oyeme, y mátame luego,
vuelve á abrir, hermosa Laura.
Abre Flerida.
Fler. Qué quieres decirme? *Fed.* Que
esa fiera, esa tirana
de Flerida, me ha enviado
á tu padre, porque haga
diversion á mis deseos;
y prendiéndome en mi casa,
me ha estorbado, dueño mio,
venir á esta hora: qué aguardas?
en el Parque los caballos
esperan, ya tengo cartas
del Duque, que me aseguran
el vivir contigo en Mantua;
ven conmigo, que aunque ya

se va declarando el Alva,
no importa, como una vez
contigo al camino salga.
Lau. Si mas que decir tuviera, *ap.*
mas dixera: estoy sin alma!
Fler. Federico, tarde es ya,
para que hoy contigo vaya,
mejor es que á la prision
te vuelvas hoy, y mañana
se disponga de otra suerte.
Fed. Tuya es la vida, y el alma,
y yo te obedeceré;
pero quedas enojada?
Fler. Con mi estrella, no contigo.
A Dios. *Fed.* A Dios. *Vase.*
Cierra Flerida.
Fler. Pues bien: Laura?
Laur. Señora? *Fler.* Nada me digas,
pues yo no te digo nada:
muriéndome voy de zelos!
Laur. Advierte::- *Fler.* Adelante pasa,
que no has de quedarte aquí.
Laur. Mucho temo su venganza. *ap.*
Fler. Mostraré al mundo, que soy
quien soy; vamos, vamos, Laura,
Laur. Ay infeliz! hoy murieron
de una vez mis esperanzas.
Abren la puerta, y salen Arnesto, Fabio y Guardas.
Fler. Mas quien del jardin ha abierto
ahora la puerta falsa?
Laur. Si la luz, que ya se muestra
temerosamente clara,
dexa ver, mi padre ha sido.
Fler. El es; á esta parte aguarda,
sabremos con que intencion
la puerta á estas horas abra
del jardin. *Lau.* Valedme, Cielos!
no pierda honor, vida y fama.
Arn. Tú, Fabio, me has de decir,
á que propósito estabas
en el Parque con aquellos
caballos? *Fab.* Señor, repara
en que yo en mi vida estuve
á propósito de nada,
porque soy hombre muy fuera
de propósito. *Arn.* Qué causa
te llevó allí? *Fab.* Yo, señor,
tengo de sentarme gana
á la mesa con mi amo,
y así hago lo que me manda.
Arn. Con quién Federico, dime,
ayer riñó? *Fab.* Con su Dama
debió de ser, pues no vió
la hora de echarla de casa.
Arn. Yo te haré que la verdad
digas de todo, no hayas
miedo que te escapes. *Fab.* Eso
dixo un Dotor, yendo á caza,
que viniendo uno á decirle;
allí está una liebre echada
en su cama, de uced
su arcabuz, para tirarla
primero que se levante,
le respondió en voces altas;
que se levante no tema,
porque estando ella en la cama,
y siendo yo quien vá á verla,
qué vá que no se levanta?
Arn. Mucho me huelgo que esteis
ahora, Fabio, de gracias.
Fab. Son naturales. *Arn.* Señora,
aquí estais? *Fler.* Mi pena rara
me sacó al jardin: qué es esto?
Arn. Yendo á hacer lo que mandas,
prendí á Federico anoche,
porque no bastaron trazas
ningunas á detenerle;
y dexándole con Guardas
en su casa, porque él
no saliese de su casa::-
Fler. Y cierto que le guardaron
muy bien. *Arn.* Corrí la campaña,
por ver si hallaba en el campo
al hombre que le esperaba,
y solo junto á la puente
Fabio su criado estaba
con dos caballos: queriendo,
que no corriese la fama
de su prision, en mi quarto,
por aquesa puerta falsa,
de quien llave maestra tengo,
quise encerrarle. *Fab.* En que agravia
á nadie tener caballos
un hombre? *Arn.* Mira que mandas
hacer de él, y del criado.

Fler.

Fler. Que aquí á Federico traigas,
pues solo mi intencion fue
escusar una desgracia,
y ya poco mas ó menos,
sé del disgusto la causa;
y que sueltes al criado.
Fab. Beso mil veces tus plantas.
Arn. Al instante con él vuelvo. *Vase.*
Laur. Señora, mira qué trazas:
duelete de mi opinion.
Fler. Dexame, Laura.
Sale Enrique.
Enr. Sí alcanzan
por forastero mis dichas
algun lugar en tu gracia,
que dés libertad te pido
hoy á Federico. *Fler.* Nada
me pedís en eso, puesto,
que él tiene libertad tanta.
Mas decidme vos, Enrique,
habeis hoy tenido carta
del Duque? *Enr.* Yo no, señora.
Fler. Pues yo sí. *Enr.* Ficcion estraña!
Fler. Y en ella me escrive el Duque,
como tiene ya acabadas
vuestras cosas, y compuestas;
y así, desde aquí á mañana
de Parma salid, pues no
teneis ya que hacer en Parma.
Enr. Aunque del Duque, señora,
dixe, que no tuve carta,
la tuve de un grande amigo,
en que me dice no vaya
tan presto, porque aun no están
cumplidas mis esperanzas.
Fler Eso os dice vuestro amigo,
y esto os digo yo: mañana
salid de aquí, pues aqui
nada haceis, y alla haceis falta.
Enr. Con bien cuerdo estilo (ay Cielos!)
me ausenta y me desengaña *ap.*
Fler. *Sale Lisardo.*
Lis. Dame tu mano,
y permite, ó soberana
deidad de esta verde esfera,
que bese la suya á Laura,
en albricias de mis dichas;
pues ahora en estas cartas
tuve la dispensacion,
que ha tantos siglos, que aguarda
mi deseo. *Fler.* A muy buen tiempo
ha venido. *Laur.* Pena estraña! *ap.*
Fler. Que hoy ha de ser.
Salen Arnesto y Federico.
Arn. Federico
está aquí *Fed.* Qué es lo que manda
vuestra Alteza? *Fler.* Que le deis
la mano de esposo á Laura,
que yo valgo mas que yo,
y note el mundo esta causa.
Arn. y Lis. Qué dices?
Fler. Que soy quien soy.
Arn. Pues, señora, no reparas
que ofendes mi honor?
Lis. No miras,
que mis finezas agravias?
Fler. Esto, Lisardo, esto, Arnesto,
importa á los dos. *Arn.* Ya halla
nuevas razones mi honor
en sola aquesa palabra,
para que no lo consienta:
que no ha de decir la fama,
que por oculta razon
diste á Federico á Laura.
Fed. Que sea pública, ú oculta,
que pierdes conmigo? *Arn.* Nada,
mas basta ser sin mi gusto.
Fed. Para sentirlo, sí basta,
pero no para ofenderte:
fuera de que la palabra
de darme á Laura me has dado.
Arn. Yo á tí? *Fed* Si.
Arn. Dónde? *Fed.* En mi casa
anoche, quando dixiste,
que harías, que quien me esperaba,
llamado por un papel,
me diese la mano: Laura
fue quien me llamó, y así,
para contigo esto basta.
Lis. Si, mas no para conmigo,
que sabré en esta demanda
perder la vida. *Fler.* Qué es esto?
Fed. Y yo sabré sustentarla.
Arn. Lisardo, á tu lado estoy.
Enr. Y yo al tuyo. *A Federico.*
Fler. Pena estraña!

mas

mas si el amor supo hacerla,
sepa el honor remediarla.
Si el ser esto gusto mio,
y el mandarlo yo, no basta,
baste saber, que á su lado
se pone el Duque de Mantua.
Arn. Quién? *Enr.* Yo, que á Flerida bella
sirviendo estoy en su casa,
y tengo de defender
á Federico, y á Laura.
Fler. Y yo tambien, porque vea
el mundo, que mi templanza
es mayor, que mi pasion.
Arn. Si los defienden, y guardan
los dos, Lisardo, no queda
á mi honor otra esperanza,
que ampararlos yo tambien.
Lis. Aunque es la pérdida tanta,
igual á ella es el consuelo,
viendo, que á voces declara
sus favores Federico.
Enr. Y yo rendido á tus plantas,
te suplico, mis finezas
logren sus desconfianzas.
Fler. Esta es mi mano, que quiero
ya, de lo que fui olvidada,
acordarme lo que soy.
Laur. Cumplió el Cielo mi esperanza.
Fed. Cumplió mi ventura el Cielo.
Fab. O quantas veces, ó quántas,
la Dama de Federico
quise decir que era Laura!
pero ya el Secreto á voces
lo ha dicho: de nuestras faltas
dad el perdon, que pedimos
humildes á vuestras plantas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1763.

